

CONCURSO INTERNACIONAL
DE MICROFICCIÓN

“GARZÓN CÉSPEDES” 2008

Premios

*Internacional / Monólogo / Soliloquio
Monoteatro sin Palabras / Conjunto Dramatúrgico*

60 textos inéditos

Premio Internacional de Microficción “Garzón Céspedes” 2008
Monoteatro sin Palabras

Fátima Martínez Cortijo (España, Madrid)

LA CREMACIÓN

Una anciana de unos setenta años está en el sofá de un cuarto decorado hace una treintena de años. Junto a ella hay una caja floreada, cerca una mesa y un aparador. La anciana usa gafas y se las quitará y se las pondrá durante toda la escena según la necesidad del personaje.

ANCIANA:

La anciana mira fotografías de la caja. Se para en ellas, sonrío. Con una de ellas se altera. Primero sorprendida, luego dolida, la tira a una papelera. También las dos siguientes. Sigue mirando fotos. Pero ya no sonrío. Se levanta a por las anteriores. Vuelve a mirarlas, las arruga con rabia y las tira de nuevo. Sigue pasando fotografías, pero cada vez mira a la papelera con más insistencia. Al rato saca lo que había tirado y las alisa con las manos sobre sus piernas. Suspira. Coge unas tijeras y recorta una mitad aproximada de cada una de las fotografías. Las mitades sobrantes las mete en un bol y les prende fuego. Las mira arder unos segundos. Se sienta a seguir viendo sus recuerdos. Al rato mira las cenizas. Inclina el bol sobre la papelera, pero duda. Al fin, algo lacrimosa, se decide por sacar un cofrecillo de algún mueble y vuelca despacio las cenizas en él. Se sienta a ver las fotografías que le quedan por mirar. Al cerrar la caja descubre los recortes que había separado. Hace intención de guardarlas, pero mira hacia las cenizas y tras unos instantes se decide a prenderlas también. Cuando han ardido las vuelca en el cofrecillo, junto a las otras. Hace sitio en la caja y mete en él lo que ahora es urna funeraria.

Premio Internacional de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Jorge Kling (Argentina)

ELLA Y SU SOMBRA

Mujer de unos cuarenta años. Parada delante de una pantalla blanca. Cabello castaño. Vestido negro. Calzado negro. Un foco ilumina a la mujer y proyecta su sombra sobre la pantalla blanca. La mujer mira su sombra.

MUJER:

—¿Por qué dices eso?

Yo, que me jacto de tener una sombra que piensa.

Te puedo asegurar que adonde me manden, deberías venir conmigo.

Mientras planeamos eso yo me angustiaba, y tú como si nada.

Te reías, siempre con ese humor negro.

La mujer mira al frente.

Desde chica me pareció que mi sombra podía reír.

Pero Padre me miraba tan... despectivo, cuando yo decía eso...

Y justo cuando había que estar calladita, esta descocada se mandaba su risotada.

Madre me apretaba el brazo creyendo que era yo.

Y yo le decía: —“¡Pero Mami! ¡Es mi sombra, mírala, ¿no te das cuenta?!”

Padre me estaba mirando torcido, con el ceño fruncido.

Ese era el problema.

Los ojos se le hundían en esas cuevas negras que les rodeaban.

Madre no podía evitar que Padre me pegara.

Ella esperaba que Padre se retire, entonces me abrazaba.

La mujer mira su sombra.

Alguna vez, hasta tuve temor de que Padre te pegara a ti.

La mujer mira al frente.

Pasó tiempo hasta que supe que no se trataba de un castigo más.

Simplemente, una cosa era cuando Padre me pegaba y otra muy distinta cuando se acostaba conmigo.

Para mis once años, creo, coincidió que las dos cosas ocurrieron juntas, en un mismo día.

La mujer mira su sombra.

Tú no estabas, recordarás que él siempre lo hacía con la luz apagada.

La mujer mira al frente.

Esa tarde me había asustado mucho. Creí que sangraba por los castigos. No sabía que me había hecho mujercita.

Padre se enteró más tarde, cuando vino a mi habitación y ¡claro!, al verse todo ahí, de rojo, enfureció y ¡saz!, otra vez el manotazo.

La mujer mira su sombra.

Padre no sólo no nos enseñó a reír; cuando aprendimos la risa nos castigó por ser alegres.

Ni alegres, ni tristes quería vernos.

La mujer mira al frente.

Me daba dinero como quien paga por sexo.

Y me quitaba el resto: niñez, adolescencia...

Hasta que pude entender que debía escapar.

La mujer mira su sombra.

Tú me convenciste que tenía que volver.

Que esto se arreglaba de un solo modo.

Volví, y lo maté.

Y tú me dices esto, justo ahora: que ya no me vas a acompañar.

Que lo tuyo no son las sombras...

¡Pues no vengas!

La mujer mira al frente.

Al fin estoy preparada para aprender a reír sola.

Apagón.

Premio Internacional de Soliloquio Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Pedro Miguel Rozo Flórez (Colombia)

INSIGHT

ÉL:

(Hablando para sí bajo un efecto de hipnosis.) Es mi cumpleaños número doce. Estoy llorando. Justo antes mi padre me ha enseñado a nadar en el mar. Justo antes salgo de la carpa acomodándome la sudadera que me tapa bien los muslos en ese calor tan fuerte. Justo antes papá ha dicho que hay secretos que uno tiene que guardar. Justo antes lo he visto mientras orinaba en la arena, al lado de una palma. Justo antes papá se limpiaba con su pañuelo. Justo antes me tocaba con su mano pegajosa la cicatriz de mi pierna diciendo bajito *qué rico*. Justo antes me decía que contara las conchas de almejas que había en el suelo y yo le hacía caso. Pero de reojo alcanzaba a ver su mano empuñada sacudiéndose cada vez más rápido. Una. Dos. Tres. Cuatro... Me gusta llegar al orgasmo. Nunca he cerrado los ojos en ese instante. En vez de eso bajo la mirada. Busco el piso y cuento almejas mentalmente. No es nada del otro mundo. Toda familia tiene sus propias costumbres y yo me adapté a ellas con facilidad. Tampoco voy a llorar por eso. *(Llora.)* Odio el agua. Nunca aprendí a nadar. Se me entraba por la nariz y me hundía. Quiero reencarnar en piedra, en hierro en cualquier cosa que no flote, en algo tan pesado que nadie pueda alzar para evitar el hundimiento. Si mamá no hubiera tenido brazos tan débiles, ella habría podido enseñarme a flotar. Ella y no él tomándome de la cintura y diciendo "*Vas bien*" y luego sus manos yendo de la cintura hacia más abajo. Si mamá me hubiera alzado y no él, quizá yo podría comer carne sin sentir culpa, tener una novia y cuarenta puntos más en las pruebas del ICFES, y un título de ingeniero agroindustrial y no este trabajo en el asadero, no este curso de yoga los fines de semana, no esta psicoterapia que parece que va a durar toda la vida y que nunca me voy a costear por mí mismo y que me hace recordar cosas que debieron quedarse encerradas en mi caja de Pandora.

Premio Internacional de Monoteatro sin Palabras Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Noemí Benito Sánchez-Monge (España, Toledo)

NÉMESIS

INDIGENTE:

Indigente con un abrigo ajado, el pelo enmarañado, barba de años, postiza, y una botella de vino en las manos camina por la calle. De repente ve un maniquí vestido con un traje de buen corte, caro, una peluca impecable, bien afeitado y un maletín sujeto de piel en una manos.

El indigente se detiene frente al maniquí, lo mira de abajo a arriba hasta detenerse en el rostro.

Le toca la cara con curiosidad.

Coge el maletín de piel y lo deja en el suelo junto a su botella de vino.

El indigente descubre un peine en la otra mano del maniquí, se lo quita y se peina cuidadosamente, después, con la misma dedicación, despeina al maniquí.

Él se desviste hasta quedarse en ropa interior, una ropa interior blanca, impersonal. Luego desviste al maniquí, que hasta dejarlo igual.

El indigente se va vistiendo con la ropa que le ha quitado al maniquí y va colocándole la suya al modelo de plástico.

Acto seguido se arranca lentamente la barba y se la pone al maniquí.

Se agacha, coge el maletín y la botella de vino, las observa, estudia tanto una cosa como la otra. En un rápido gesto deja la botella en el bolsillo de su antiguo abrigo.

Lo mira de abajo a arriba, le toca la cara, esta vez sonriendo.

Se separa, le da la espalda y sigue caminando.

Premio Internacional de Monoteatro sin Palabras Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Sara Joffré (Perú)

EL TITIRITERO

PRIMERA ACOTACIÓN GENERAL

*EL TITIRITERO COLOCA UN CARTEL: "Romance de Lou, Paul y Friedrich Nietzsche".
 Y ENSEGUIDA...*

TITIRITERO:

Arregla sus implementos.

Saca tres lindos títeres: un poeta, un filósofo, una mujercita, vestidos usanza siglo XIX.

Los hace jugar. Muy felices. Enamorados. Alegres. Luego va dándoles otros movimientos para indicar que se inicia el juego de los celos y el engreimiento.

Ellos celosos. Ella engreída

La mujercita con aires pretenciosos, altaneros. La hace desprestigiar las atenciones de los dos muñequitos a quienes mueve señalando la aman.

Deja a un lado a la muñequita bastante acaramelada con el poeta.

Lleva al otro muñeco aparte y lo hace tener una patalita de furia, conociendo el temperamento de Nietzsche entendemos que se trata de él.

La muñequita y el poeta coquetean.

El titiritero hace notar la rabia y la desesperación del filósofo, moviéndolo de acuerdo con los detalles necesarios para que se entienda perfectamente la situación.

El titiritero, después de mostrar enojo con el muñeco, como si el muñeco se moviera por su cuenta, lo amenaza, lo amonesta con el gesto y por último lo mete atrás del retablillo, muy enojado.

Al hacer desaparecer al filósofo, va a mover a los otros dos, haciendo ver a la muñequita como caprichosa, incómoda y el titiritero hace todo para que veamos que la molesta tener el cortejo de un solo amante. Coloca a Lou y a Paul en trance de una búsqueda afanosa del muñeco que falta. La muñequita se molesta al no encontrar al filósofo y el titiritero se la lleva y la hace ver muy enojada.

El titiritero mueve a Paul para que se vea muy claramente su gran desolación.

Le pone una pistolita en la mano, y luego de una gran escena de desolación hace reventar un cohete y Paul vuela por los aires hasta caer al fondo del retablillo.

El titiritero no está apenado ni confundido ríe siniestramente.

Hace aparecer a Nietzsche.

Lo hace ejecutar una especie de danza de la ira en el espacio vacío.

Luego que efectúe la búsqueda de los compañeros idos, sin suerte.

El muñeco alcanza, gracias al titiritero, un accionar de locura.

Entonces el titiritero lo toma por el cuello y acaba la función.

Premio Extraordinario al Conjunto Dramatúrgico
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008
 Monólogo

Fátima Martínez Cortijo (España, Madrid)

NOTA AL AIRE

Adolescente, 16 ó 17 años, le vemos encerrado en un armario abierto por un lateral hacia el público, luz muy escasa, cuando habla suena su voz con eco, como si estuviera en una casa enorme de gruesos muros.

ADOLESCENTE:

(Golpeando el interior de la puerta del armario) ¡Primo!, no me vayas a dejar aquí! (Golpea la madera del armario.) Que sabes que no me mola esto... vamos, hombre, que de verdad que ya no le cuento nada a la abuela, si total ella no se entera de nada. ¡Abre! Mira que no vuelvo a venir ¿eh? ... ¡Primo! Que no he sido yo quien ha dicho lo de la boina del abuelo, te lo juro, que tienes razón, que el rabillo no valía para nada. Y lo de la sal en las galletas fue divertido, de verdad. Que me lo pasé genial y me callé, que no te voy a descubrir. Anda, primo, vamos a echar un partido, pero ¿para qué me quieres aquí dentro? Si aquí no hay nada que hacer. Venga, oye, si quieres podemos ir al corral a ver si tu hermana vuelve a... eso, ya sabes, ¿no te animas?... (Se sienta encogiendo las piernas.) Mira, que estoy pensando que te acompañaré al cementerio, que no me rajo, pero de día, ¿eh?, que parece que se les ve mejor, por si se levantan, ¿sabes? Que tú eres un año mayor que yo y..., bueno, que eres más... (Se pone en pie y golpea de nuevo.) ¡Primo! Te juro que me callaré lo de tu amigo, que ya entiendo que es muy buen amigo y que... bueno, que es cosa de amigos lo del otro día, que el cariño y esas cosas, vale, que ya no sigo, que me muera si hablo. ¡Sácame de aquí!, ¡me falta el aire! ... (Vuelve a encogerse en el suelo esta vez arrodillado.) ¡Por favor! ¡Me mareo! ¡Cabrón, que es verdad! Nunca volveré a decirle a tu padre que no vas a la academia, nunca hablaré... ¡Primo, sácame ya! ¡No jodas! ¡Primo, huele...a... a gas! Coge mi mochila, ahí hay... cosas, envueltas, coge...lo que quieras, ¡primo, joder, me mareo! (Golpea de nuevo sin fuerzas, le cuesta hablar cada vez más.) ¿Estás ahí?... Te daré el teléfono de mi colega,... le hablaré de ti. ¡Primo!, que no puedo más, que no puedo...respirar... ¿alguien...me oye? Ayuda... ayuda... primo...primo... pri... (El cuerpo del muchacho queda en el suelo, como un guiñapo desmadejado.)

Premio Extraordinario al Conjunto Dramatúrgico
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008
Soliloquio

Fátima Martínez Cortijo (España, Madrid)

¡QUE NO SUFRA!

Mujer de unos treinta años, duerme y murmura algo ininteligible entre las sábanas, se remueve intranquila.

... yo quiero, se lo digo, se lo digo... *(Despierta y se incorpora en la cama.)* ¿Será posible? Toda la noche soñando lo mismo, mañana voy a estar reventada. Que no quiere y que no y que no. ¡Es testarudo! Después de tanto tiempo creo que ya podía haber cambiado de opinión. Total, a él ¿qué más le da? Si soy yo la que se va a cargar con ello... ¡Qué idea tendrá! Joder, ¡yo no quiero que sea un padre! Lo que yo quiero es ser madre, luego él que reviente si le da la gana... Todo un año, si es que llevo todo un año para convencerle, y todavía no sé muy bien por qué no quiere. Pero vamos a ver, ¿quién le va a tener? Yo, ¿quién le va a criar? Yo, ¿le pido algo? No. Pues no lo entiendo. *(Se tumba e intenta dormir, pero se incorpora de nuevo.)* ... ¡Es un egoísta! ¿pues no me sale con que quiere que para eso vivamos juntos? Sabe que quiero estar sola. No quiero a nadie en mi casa... ¡Es una excusa imbécil! El niño estaría conmigo perfectamente, sí, perfectamente, no tendría una madre como la que tuve yo, ni un padre como el mío, ¡hijo de puta!... yo le querría y le defendería de todo y le ayudaría, y nadie le pondría la mano encima. ¡Nadie!... *(Comienza a sollozar.)* Y me sale con que me quiere y que quiere formar una familia y que quiere un hijo de los dos, y que... el niño sea suyo. Suyo y mío. Y querernos los tres. *(Suelta una falsa y dolida carcajada.)* Pero eso no existe, no es verdad... yo lo sé, lo sé, no existe. Si existiera yo lo habría tenido. *(Llora y se encoge en la cama.)* Mi hijo no sufrirá, quiero un hijo para que no sufra, para que no sufra... ¿se puede no sufrir con un padre? ¿se puede...? *(Mete la cara entre las sábanas arrugadas en su manos y continúa sollozando calladamente.)*

Premio Extraordinario al Conjunto Dramatúrgico
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008
Monoteatro sin Palabras

Fátima Martínez Cortijo (España, Madrid)

LEVANTAR CABEZA

Hombre joven, de unos treinta años. En su apartamento está preparando una cena que promete, lleva delantal, silba, se esmera, puede hacer cualquier cosa sobre la placa de la cocina. En el centro de la sala habrá una mesa.

HOMBRE:

El hombre remueve algo en una cacerola. Pica con un cuchillo una ensalada. Silba. Trajina durante un rato en la cocina. Luego pone un mantel en la mesa, una vela, una flor en un florero de tubo, dos copas, dos cubiertos sobre dos servilletas. Atiende a la cocina, apaga el fuego y se quita el delantal. Atraviesa el salón y saca una percha con ropa de un armario tras un biombo. Tras éste se cambia y se peina. Se mira a un espejo. Se gusta y se sonríe. Mira la hora en un reloj de pared. Se apresura a disponer la comida en la mesa y enciende las velas. Luego retira una de las sillas y hace un gesto amable con inclinación de cabeza, aproxima con suavidad la silla y va a sentarse en la otra. Despliega la servilleta y comienza a cenar mirando la silla contraria y sonriéndole. Incluso le sirve comida y ofrece pan y más bebida.

Tras la cena se levanta. La mesa queda igual. Se retira tras el biombo y se le adivina cambiándose. Aparece vestido de mujer. Incluso con tacones, peluca y labios pintados al menos. Se comporta como tal. También se ha mirado al espejo y se ha sonreído. Se dirige hacia la mesa y se sienta en el lugar que anteriormente quedó libre. Actúa como la pareja del hombre, acepta ser servida, sonríe ante el sabor de la cena, agradece con un gesto coqueto. Brinda y se limpia una lágrima con un pañuelo. Se levanta y se cambia de ropa. Ahora está como al principio. Las prendas femeninas quedan sobre el sofá.

El hombre saca una maleta y guarda la ropa de ella, el maquillaje, los zapatos, el plato que ella ha usado, la copa, la servilleta. Según lo hace va mostrándose más enfadado. Cierra la maleta y la saca del apartamento, abandonándola fuera y dando un portazo. Entonces se tumba en el sofá, pone los pies sobre la mesa y abre una cerveza. Pone la televisión y suena el rumor del fútbol...

Premio Extraordinario al Conjunto Dramatúrgico
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008
Monólogo

Mónica Rodríguez Jiménez (España, Madrid)

YO NO QUIERO MANTOS NEGROS

Mujer y hombre, ambos de mediana edad. Ella mantiene el semblante serio. Él, serio y triste, próximo al llanto.

La mujer coge de las manos al hombre. Comienza a hablar con voz monocorde. Pausada.

MUJER:

"¡Aquí no hay más que mantos de luto!"

Nuestra casa se ha vuelto tristeza. Sombras. El preámbulo de un adiós. Siento que me asfixio...

La mujer se lleva las manos al pecho, como si estuviera ahogándose.

¡Abre las ventanas, por favor!

Dramática. Voz más alta.

Aquí huele a despedida y necesito gritar. Rasgar este angustioso silencio. Hasta que se rompa. Como tú. Que presintiendo el final, anticipándote, te has vestido de negro demasiado pronto, sin darte cuenta de que aún no me he ido. Siento ganas de agarrarte por los hombros y zarrandearte. ¡Aún sigo aquí! No es momento de derrochar lágrimas, ya sé que falta poco, pero ¿para qué desperdiciar el tiempo que nos quede, sea poco o mucho? Nunca me gustaron las despedidas, no creo en el adiós, prefiero pensar que existe un hasta pronto, un ápice de optimismo en el final. La posibilidad de construir algo bueno desde los cimientos desmoronados. Aunque deje de existir un "nosotros".

Pausa larga.

No quiero mantos de luto
porque este amor haya muerto...

Premio Extraordinario al Conjunto Dramatúrgico
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008
 Soliloquio

Mónica Rodríguez Jiménez (España, Madrid)

LADRÓN DE SILENCIOS

Primer plano, perfectamente iluminada, mujer muy joven, poco más que una adolescente. Cabello largo desordenado, sujeto a la altura de la nuca con un bolígrafo corriente. Algunos mechones rebeldes se adueñan de su rostro, en el que brilla un pequeño arete dorado que taladra su nariz. Viste un blusón inmaculadamente blanco y una falda larga de vuelo, que parece estar confeccionada con dispares jirones multicolores de diversos tejidos, primorosamente cosidos entre sí.

Muestra el ceño fruncido y en su boca se dibuja una mueca de contrariedad. Junto a ella, en el suelo y, aparentemente al descuido, una ajada mochila de cuero, de la que se escapan libros y papeles.

En un segundo plano, varón joven, en la segunda mitad de la veintena, tenuemente iluminado y de perfil, dando a entender que las palabras de la muchacha, de las que no es partícipe, se refieren a él. Camiseta y vaqueros grises. Calzado negro. Cabello convencionalmente cortado y barba incipiente.

MUJER:

(Rezongando.) ¡Otra vez me ha vuelto a preguntar! ¡Será idiota! ¿Es que acaso no percibe mis dudas? ¿Acaso está en Babia? Aprovecha hasta la más mínima oportunidad para jactarse de lo mucho que ha vivido, de la experiencia que tiene, de cuánto sabe de las mujeres... Y a mí ¡ni siquiera me intuye! Yo lo miro y él no es capaz de leer en mis ojos el miedo, la indecisión, el no saber si estaré equivocándome. Tal vez no merezca la pena esforzarse en que "esto" que compartimos, a lo que ni siquiera sé qué nombre ponerle, llegue a buen puerto. Tal vez no merezca la pena. Pero él ¡se muestra tan ilusionado! Cada vez que hablamos noto que mi voz es valiosa para él. Más que valiosa: necesaria. ¡Se conforma con tan poco!

Y yo, yo... ¡no sé qué siento! Desde luego, no lo mismo. Desde luego, menos. Y así le respondo con una de cal y otra de arena. Él se desconcierta ante mi errática actitud; me inspira lástima; me siento culpable y compenso los desaires con muestras de afecto que el acoge como si fueran maná caído del cielo. Y es precisamente esa veneración que él me profesa la que a mí me lleva a retroceder, a dar marcha atrás. Tanto que dice saber y tan poco que entiende. No basta con que yo le diga que necesito más tiempo. No basta con que le pida paciencia. Nada es suficiente. Todo es poco. Y él se empeña hasta en robarme mis silencios. Puede que ésta sea la prueba de fuego. Depende de cómo se comporte, así será mi reacción. ¿Y si me hubiera equivocado y simplemente sea un pobre, torpe enamorado? Si él reconoce mi respuesta, si él sabe que no es mía y se da cuenta del juego, si por fin demuestra que hay algo por lo que luchar dentro de esa aparente mediocridad, entonces, de verdad me dará. Si otra vez volviera a preguntarme ¿en qué piensas?, mi respuesta sería, será, definitivamente será:

"No pienso, yo ordeno."

Premio Extraordinario al Conjunto Dramatúrgico
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008
Monoteatro sin palabras

Mónica Rodríguez Jiménez (España, Madrid)

ÚNICO TESTIGO: LUNA

Escenario desnudo. Tan sólo, al fondo, una ventana a través de la cual se ven vastos campos de olivos y en lo alto, grande y brillante, la luna. Es noche cerrada.

Una mujer irrumpe en escena. Resuella. Su cabello se encuentra alborotado y se distinguen, prendidas de él, briznas de paja. Cubre su cuerpo con un gran manto de paño oscuro y sujeta su falda larga con las manos, para no tropezar. Se le ve la enagua. Sus andares son desacom-pasados, seguramente porque le falta un zapato.

Todos los indicios apuntan a que lleva un rato corriendo campo a través. Tal vez haya caído al suelo, de ahí los restos de barro en su ropa.

MUJER:

La mujer abraza su pecho, como tratando de recuperar el aliento. Suspira hondamente. Se lleva las manos a la cabeza en un intento inútil de recomponer su desordenado cabello, suelta las horquillas y las vuelve a colocar, suelta las horquillas y las vuelve a colocar. Hay algo compulsivo en la repetición del gesto. La falda ha vuelto a su lugar y la mujer la sacude, una y otra vez, una y otra vez. De pronto, la frenética actividad cesa. La mujer se deja caer al suelo. De cualquier manera. Sentada, como un muñeco de trapo. Sacude la cabeza en un gesto de negación y rompe a llorar. Solloza. El desconuelo se palpa. Su cuerpo se quiebra en fuertes espasmos. Pero, al cabo de unos instantes, vuelve la calma. Quietud. El silencio de la noche, únicamente violado por el silbido del viento.

La mujer se quita el zapato y se pone en pie. Sonríe tristemente, con la mirada perdida. Parece estar recordando. Su mano dibuja en el aire una silueta masculina y se lleva la mano al vientre. Un vientre plano, sobre el que ella dibuja una curvatura inexistente. Sonríe soñadora.

El sosiego se interrumpe. Se oyen los cascos de un caballo. La sonrisa se interrumpe. Ella corre por la escena, se golpea contra las paredes. Mira por la ventana. El sonido se acerca, se oye cada vez más fuerte. Ella se detiene. Toca su vientre de nuevo. Los brazos se relajan y caen a su posición natural. Queda inmóvil. Despacio, su mano derecha asciende y busca algo bajo el manto. Extrae una daga. La mira fijamente y se la lleva al pecho donde la clava. Grita. La sangre mana. Caer al suelo y queda tendida en posición fetal. Aún sujeta el arma. De nuevo, vuelve la tranquilidad. El sonido de los cascos del caballo se aleja. Los focos dejan de iluminar a la mujer y se dirigen a la ventana, a la luna que se convierte así en el único testigo.

Sólo queda el viento.
"El aire la vela, vela.
El aire la está velando."

MONÓLOGO TEATRAL

Premios Extraordinarios / Premios Especiales

Menciones de Honor

Finalistas para Edición

Premio Extraordinario de Monólogo Teatral Híperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Daniel Martín (Argentina/Australia)

OPERACIÓN RETORNO

El escenario se ilumina con una luz cenital. En el proscenio, hay una alambrada a la largo del escenario, con alambres de púas arriba, separando al actor del público. Luces de búsqueda, como las que se usan en las prisiones, se mueven iluminando la platea, encegueciendo al público. Un hombre vestido con una camisa y un pantalón gris sale de las sombras, y se acerca al alambrado. Se aferra al alambrado con las dos manos, y dice su primer parlamento. Luego se suelta, y a medida que avanza el parlamento va retrocediendo lentamente, hundiéndose en las sombras.

HOMBRE:

He visto al exilio sentarse en los umbrales de las grandes ciudades del mundo civilizado a esperar que la desesperación se desinflara, que se callara el orgullo y esa bronca informe que carcome hasta los zapatos de segunda mano.

Aquí se suelta del alambrado y empieza a retroceder muy lentamente.

He visto al exilio rogando por la visa que le permitiera salvar la vida o la olla, soportando la inquisición de las aduanas, domando infinitos ministerios, amordazando el mínimo reclamo, siendo amablemente acompañado a la frontera, o siendo compasivamente aceptado y torturado por tantas buenas intenciones, ante audiencias civilizadas y desarrolladas que no pueden ponerse en sus zapatos, que cuando se menciona la tortura se horrorizan y conmueven por un rato, y luego vuelven a su casa a ver la tele, como quién ha ido al tren fantasma.

He visto al exilio robando en los supermercados de las limpias ciudades del mundo desarrollado, falsificando sonrisas por el último trabajo, aceptando humildemente lo que sea, haciéndose servilmente pintoresco tocando el acordeón en los subterráneos, vendiendo artesanías pervertidas por el gusto del cliente, adaptándose de más para olvidar, forzando los teléfonos con guiños clandestinos que milagrosamente nos devuelven una voz, un idioma, un pedazo de ese cielo que dejamos.

El hombre, apenas iluminado, se sienta en el piso y se saca los zapatos, que tienen las suelas rotas. Las luces de búsqueda se apagan. La iluminación cambia, iluminando al hombre desde abajo. La luz cenital que iluminaba el proscenio se apaga, haciendo menos prominente el alambrado.

He visto al exilio agazapado en los charcos de las urbes del primer mundo cuando llueve, los charcos cotidianos que nos achican el alma mostrándonos nuestro carcomido rostro en otro cielo, en esa agua barrosa que se cuele por los zapatos de segunda mano.

La luz empieza a hacerse cada vez más tenue.

He visto todo eso y sin embargo no puedo justificar tantas fronteras y visados, tantos sellitos de entrada y expulsión basados en la avaricia, el humanismo, la tecnología, la profilaxis o el complejo de culpa.

La luz se apaga completamente.

Porque después de años de vida clandestina, ahora me obligan a volver. Y volver será también sentarse en los umbrales a esperar un milagro cuando llueve.

El hombre ha desaparecido de la escena después del apagón. Las luces de búsqueda, encandilando al público, se encienden nuevamente.

Premio Extraordinario de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Liliana Savoia (Argentina)

ROSTRO

MUJER:

Necesito describir su rostro, es una necesidad visceral, rayana a la locura. Desde que lo vi no he vuelto a conciliar el sueño. Como a deshora, de malas ganas, sólo para alimentarme y no desfallecer.

Su rostro quedó grabado no sólo en mi retina sino en todas las células de mi cuerpo.

Ustedes se preguntarán si es por su belleza. Yo les respondo que supera ampliamente esa palabra para convertirse en magnitud inconmensurable.

Pero dejémonos de conjeturas y pasemos a describir lo que se ha apoderado de mí y de mi cordura.

Ovalado su contorno, el cabello lo acariciaba con grandes ondas que competían con su cuerpo. Sus ojos, dos grandes pechos. El iris se formaba con delicados pezones. El ombligo era su nariz. La boca, su deseada boca era una fruta prohibida formada por el pubis que dibujaba delicadamente sus labios. Sólo puedo agregar que me conformo con tener su rostro, sólo con su rostro.

Premio Extraordinario de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Iván Darío Zapata Ríos (Colombia)

EL AMARGO SABOR DE LA MANDARINA

Carretera estrecha sin pavimentar. Una Mujer de aproximadamente 50 años corre empujando una carretilla donde lleva una bolsa negra.

MUJER:

Y no se dejó ver la cara el muy bastardo.

Se detiene. Toma aire. Mira hacia el firmamento.

El clima está cada vez más loco, hace un rato esta trocha de mierda era un hervidero de polvo y mirá: ahora solo agua y pantano, mucho pantano.

Mira hacia atrás.

No me explico por qué la fiscalía le permitió taparse la cara a ese bandido.

Mira hacia atrás.

Cobarde desmemoriado.

De su mochila saca varias mandarinas las pela y cuidadosamente organiza los cascotes encima de la carretilla.

1... 2.... 3.... 4... 5.... 6... 7... dizque no acordarse en donde te había enterrado, menos mal que no soy boba y malicié dónde estabas cuando vi en el suelo la hebilla de tu cinturón.

Mira hacia atrás.

8... 9... 10... 11.... Sin que ellos se dieran cuenta tapé la hebilla con mi zapato y la hundi en la tierra blanda donde sentía y sabía que estabas... 12... 13... 14... 15..., lo demás fue fácil, sólo era esperar pacientemente a que ellos se marcharan para poderte sacar.

Intenta llevarse un casco de mandarina a la boca, pero se arrepiente.

16.... 17.... 18... como disfruté el desespero del paraco por no poderte ubicar.

Sonríe.

Adiós rebaja de penas, paraco bellaco... 19... 20... 21... 22... ¿Te acordás cómo te gustaba de niño que te paseara en esta carretilla?... eran otros tiempos donde las mandarinas no eran tan amargas...

Llora.

A tu hija también le gusta pasear conmigo.

Mira hacia atrás.

Lo que nunca imaginé fue carretear tus restos y cambiar tu cara alegre por esta fría bolsa negra...

Toma varios cascotes de mandarina y los exprime sobre su cabeza. Abre la bolsa negra.

Eso sí, conté cuidadosamente tus huesos uno a uno, el Doctor Martínez me dijo que eran 235...., y gracias a Dios estabas completito.

Mete en la bolsa negra los cascotes de mandarina.

Te enterraré en un cementerio que no tenga puertas...

Se escucha el ruido de un carro que se acerca. La mujer mira temerosamente hacia atrás, toma su carretilla y sale corriendo. Las cáscaras de mandarina se ahogan en el pantano.

Premio Extraordinario de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Ivania Cox (Costa Rica/Argentina)

BLANCA BLUE.

Una mujer de unos 40 años, tiene blusa y falda. Una cocina, con un horno, una mesa y una silla. Sobre ésta hay un paquete de harina, un bol e instrumentos de cocina. Sonríe.

MUJER:

Éste no es un pastel de cumpleaños. No es un pastel de navidad. Igual te lo vas a comer sin siquiera saborearlo. A veces creo que eres feliz con tan poco. Pero como pasa con los ingredientes de cocina a veces ese tan poco es simplemente demasiado. Cada cocinera tiene sus secretos, de eso ya te vas a enterar. Tu mamá me enseñó lo de meter las manos en agua con hielo antes de tocar la masa para no estropearla con el calor del cuerpo. Aguanta mamita, aguanta, me decía. Yo estaba con las manos en el hielo, entumecida, mis manos se ponían azules.

(Toma un bol. Echa harina y agua. Salta contenido del bol.) No mires, ya me ocuparé de eso. Y tú no te vas aburrir, hombre. Cocinar es divertido hay golpes, destrucción. *(Rompe un huevo.)* Cada vez abría un pollo era una masacre. Cuando veía un higadito así. *(Hace el gesto con los dedos.)* Un corazoncito así, pensaba que ese pollo algo de personita tenía porque tiene corazón y vísceras como nosotros. El otro día mientras me duchaba y me miraba las piernas, sentí que mis piernas eran las un pollo. *(Agrega más harina a la masa. La harina se desparra- ma por la mesada. Mancha la cara de la mujer.)* Tú me quieres blanca, me quieres nívea, me quieres casta, que ni un rayo de luna filtrado me haya. *(Tira la masa contra la mesada.)* Ni una margarita se diga mi hermana. *(Pone más harina, se mancha la cara y la ropa.)* "Tú me quieres nívea, tú me quieres alba, tú me quieres blanca."¹ *(Se sacude harina que cayó en los brazos.)* Azules son las marcas que me dejaste. *(Estira la masa con un palo.)* Por cuales milagros me pretendes blanca. Pero no te comas la que está lista que es para encargo. Te pido por favor, que la clienta la espera. Al menos déjame buscar un cuchillo, así no la destrozas. Qué necesidad de meterte todo de una a la boca. No me callo, ahora que le digo a mi clienta. ¿Te atoraste? ¿Qué me miras así? cómo si se te fueran a salir los ojos. Respira. Ah, que no puedes. Si yo te dije. Ves ahora tú te pones azul. *(Pausa.)* Tú me pretendes casta, Dios te lo perdone.

¹ Fragmento de Poesía de Alfonsina Storni. Storni, Alfonsina, *Poesía*, México, Editorial Mexicanos Unidos, 1996.

Premio Extraordinario de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Leonor Esperanza Fraga Ruiz (Cuba)

EL ARROZ CON POLLO

MUJER:

(Anuncia determinante en tono agresivo y alto.) Hoy no voy a hacer "el" amor, he decidido hacer "el" arroz con pollo. *(Pausa.)* Sí, no me mires con esa cara y vete para la sala. *(Le reprocha.)* Siempre se te ocurre cuando estoy metida en la cocina. ¡Nunca te pones meloso cuando estoy fregando las ventanas o sacando la basura! *(Pausa.)* No me gusta botar la basura, bajo dos pisos con ella y por más que me arreglo, me siento como una basurera. La de los bajos, cuando me ve, me pregunta por ti ¡no te rías!, queriendo decirme "¿y tu marido? seguramente sentado frente a la computadora navegando por internet" *(Irónica.)* ¡Como si fueras marinero! ¡Pegado a la computadora como una calcomanía! *(Pausa y reprocha.)* Te son indiferentes las cosas de la casa, jamás estás pendiente de ellas. *(Pausa.)* ¿Compraste sal? Sí, está aquí. Lloro por las cebollas, que esta vez si las compraste buenas, los ajos también. *(Regañona.)* ¡Apártate, chico, esta cocina es demasiado pequeña para dos! *(Disgustada.)* No me beses en el cuello que estoy sudada. *(Pausa.)* ¡Menos mal que se te ocurrió escoger el arroz! *(Irónica.)* Estás muy risueño hoy. *(Disgustada.)* Una llega después que tú ¡cansadísima del trabajo! Te pones fresquito con baño y desodorante incluidos. Luego a abrir la boca como un pichón. *(Pausa.)* ¡Contra, me quemé en el mismo dedo de la cortada del otro día! *(Intima.)* No, chico, no lo metas en tu boca, te sabrá a orégano. *(Disgustada.)* ¡Suelta! *(Pausa.)* Alcázame el puré de tomate, anda, para ver si acabo de salir de esta cocina tan pronto tape la olla de presión. *(Marcando pautas a seguir.)* ¡Hoy quiero comer el arroz con pollo temprano, siempre me coge las mil y una noches y ponen mi telenovela preferida! *(Disgustada.)* No me mires así que si me duermo frente a la TV es porque estoy cansada. *(Pausa.)* Sí, claro, lo arreglas todo con besos y caricias. ¿Crees que con eso basta, qué nos va a ir mejor? *(Transición.)* Ya está sonando el vapor de la olla, anda baja la candela. *(Peleona.)* ¡No me ayudes a desvestirme, que no soy manca! *(Transición.)* ¿Te vas a bañar conmigo? *(Disgustada.)* ¡Otra vez a gastar jabón! *(Pausa.)* Me excitas tanto cuando insistes. *(Transición.)* ¿Te pusiste condón? *(Amorosa y sincera.)* ¡Qué voy a hacerme, amor, sin ti!

Premio Extraordinario de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Javier García Teba (España, Jaén/Cádiz)

FUMÉ AL HUEVO DESESTRUCTURADO

A través de la pantalla de televisión, aparece ADRIANO, un cocinero posmoderno con su uniforme negro y un gorro que más parece una chistera de prestidigitador. Luce engominados bigotes a lo Dalí. Con ademanes de genio, prepara un plato ante sus televidentes.

ADRIANO:

Hoy prepararemos para todos ustedes un plato con el que deslumbrar a los primos que se presentan a cenar: Fumé al huevo desestructurado.

Se pone una sartén al fuego, se fríe el huevo sin aceite (que engorda), se elimina la yema (que es donde se concentra el colesterol), se recorta el aro exterior de la clara (que se ha tostado), se le pasa una cabeza de gamba por encima del vapor del huevo (para hacer el fumé), y ya sólo nos queda presentar el plato. ¡Ale hop!

Levanta la tapadera de una fuente vacía, pero que desprende una nube de humo con que se inunda la escena.

Se puede adornar con la cabeza de una gamba.

Premio Especial de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Marianela Alegre (Argentina)

LOS ENTIERROS DE LOS MURILLAS

La actitud del actor es jocosa, el discurso es rápido –haciéndose más lento hacia el final–, el tono ácido, las frases entre paréntesis indican una acentuación del mismo.

HOMBRE:

Con los entierros los Murillas hacemos como con los casamientos, vamos todos aunque sepamos que vamos a llegar para cuando estén sellando el cajón, que es el momento más dramático. Es que a nuestros muertos les gusta dejarnos a cada quien lo suyo.

Ni bien recibimos la noticia, trepamos a los automóviles y viajamos. Como para el funeral de mi viejo, en el que además viajó él (sus cenizas, se entiende), en una cajita pesada, sobre el asiento del auto, escuchando putear a mi hermano por la neblina, pelear a mis sobrinos con mis hijos, viendo comerse las uñas a mi hermana, que se la pasó revoleando el permiso de circulación que nos dieron en el cementerio en cada caminera que cruzábamos (aunque nadie nos pedía nada) y lloriquear un poquito a mamá, como corresponde a toda viuda decente.

Como decía, viajamos todos por no llega tarde a la repartija, no de los campos, porque a los campos los perdió el bisabuelo Ramón por negarse a pagar los impuestos, sino del muerto, y es que, mientras todo ocurre: el desfile de amigos, vecinos, "sandwichitos" y colados, nos reímos de todas las que hizo el finado. Nos reímos tanto que se nos caen las lágrimas, es por eso que parece que lloramos, nos reímos, porque no somos muy amigos de las lamentaciones y además porque nos gusta poco llorar. Pero sobre todo, porque en nuestra familia los muertos tienen un compromiso con los vivos: el de repartirse entre los que quedan, y es el que aparentemente se fue el que nos hace reír, cuando se nos adentra despacito, para dejarnos alguno de esos gestos que se repiten una y otra vez en mi familia, alguna de esas frases que pasan de tías a sobrinas, esa manía de pasarse las manos por el flequillo o de tocarse las bolas a cada rato, que tuvo que venir a heredar mi hijo. De esa forma nuestros muertos se quedan vivitos y coleando en cada uno de nosotros, y al cementerio, sólo llevamos la caja sobre la que llora, de risa, también el finado.

Premio Especial de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Gonzalo de Córdoba (Argentina)

UNA VENTANA AL MAR

Hombre de poco menos de cuarenta años. Está construyendo un castillo de arena.

HOMBRE:

Expuso suficientes argumentos como para convencerme de que mi cuarto necesitaba, en aquella vacía pared, uno de los pósters que él vendía de puerta en puerta. Éste mostraba una gran ventana a través de la cual se veía una playa de ensueño. Y yo nunca había estado en una playa...

Aunque una vez tuve una oportunidad, cuando cuidaba autos en un lujoso restaurante. Una noche un ruido me alertó. Corrí a ver lo que pasaba: habían roto el vidrio de un automóvil con la intención de robarlo. Al advertir mi presencia el ladrón escapó. El propietario del auto, sin escuchar explicaciones, me acusó de robo con agresión, e intento de homicidio. Fui condenado a cinco años de prisión en la lejana cárcel de la costa; el único pensamiento que se me ocurrió fue: "Por fin conoceré el mar."

Mi celda tenía una pequeña ventana en la parte más alta, y apenas me llegaba la brisa del mar. Durante aquellos interminables años, esa pequeña abertura fue el símbolo del paso hacia la libertad. Cada brisa que entraba era una fresca bocanada del inalcanzable mundo exterior. Cada rayo de luz, un hálito de esperanza de que existía un mañana mejor. El aroma salobre del mar, era un elixir de vida. Y con él me quedé impregnado en la piel. Por eso creció mi obsesión por las ventanas.

Así que esa tarde compré el póster y lo coloqué, a baja altura, para poder contemplar la playa desde mi cama. El fin de semana no salí. Me pasé largas horas observando las palmeras, el mar y el rojo sol cerca del horizonte. El lunes falté al trabajo. Durante todo el día me imaginé corriendo por la arena y zambulléndome entre las olas. El martes tampoco fui. Sentí el agua salobre escurriéndose por mis labios y la arena cosquilleando entre mis pies. A las once de la noche, cuando apagué la luz para dormir, no me sorprendí al ver que los rayos del Sol continuaban iluminando mi cuarto. Entonces abrí la ventana... y después de atravesarla, la cerré para siempre...

Toma un balde con agua y lo vacía lentamente en el centro del castillo de arena que se va derrumbando...

Premio Especial de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Luis Héctor Gerbaldo (Argentina)

DE ALGO HAY QUE VIVIR

En la trastienda de un circo, un HOMBRE de unos cincuenta años, sentado en banco de madera, les habla a dos muchachos jóvenes que lo miran con atención. Detrás suyo una mesa con potes desaseados, y paños que alguna vez fueron blancos.

HOMBRE

Si ustedes me preguntan, nunca me gustaron los payasos. ¿Por qué? Será que tienen muchas cosas que me molestan. Lo más irritante es que con el maquillaje y la ropa suelta, estafalaria, no puedes saber si es viejo, gordo, flaco.

El payaso es impune. Cuando su show comienza, dice: ¡Ríanse de mí! Después yo reiré de ustedes. Mala gente los payasos. Su auditorio es siempre público obligado.

En el circo es el relleno para que los asistentes puedan ordenar la pista.

Cuando el espectáculo es el payaso mismo, su público son niñitos llevados de la mano a la función por los padres, tíos o abuelos. Pobres chicos, los veo como se asustan. No les gusta el monigote que actúa torpe en el escenario. Lloran y, encima, reciben un regaño. ¿Cómo que no te gusta el payaso Pirulín? Y el tal Pirulín es un impresentable que no pudo engañar al niño, ni con caídas, ni haciendo animalitos con globos. Dicho sea de paso, una vez que hicieron uno, los demás son todos iguales.

Seguro que ustedes coincidirán conmigo, los peores son los que animan fiestas infantiles, cumpleaños. Terribles caraduras, te comen todo lo que encuentran a su paso, cobran una fortuna como si hubieran ganado un Oscar, y para colmo de males, se propasan con la madre o la tía del cumpleaños. Pero bueno.

Discúlpeme pero debo maquillarme. (*Aplicándose cosmético blanco en todo su rostro.*) Me entretuve hablando y apenas termine la domadora de caniches voy yo. Por favor, no me miren con así.

De algo hay que vivir ¿No?

Premio Especial de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Norma Mabel Guerra (Argentina)

ASESINATO LEGAL

Madrugada de otoño en Buenos Aires, el espectro de un hombre vestido con una bata blanca de hospital le habla a su amigo Ernesto que duerme acurrucado en un sofá de su casa y se estremece y llora sumergido en un mal sueño.

ESPECTRO:

Ernesto, tuviste razón al decirle a todos que fue un asesinato. Es cierto, a mí me mataron. Así, sin eufemismos. Yo, Victorio Ylarraz fui asesinado sin compasión. Quedé tirado en esa cama de hospital. La boca abierta (más de lo que me daban los músculos), buscando aire para mis pulmones. Aire que nunca llegaría. ¡Y hubiera sido tan fácil sobrevivir! ¡Tan fácil, carajo! Cuando me confirmaron el diagnóstico pregunté: "¿Me voy a morir doctor?" Me contestó que la cirugía daba muy buenos resultados. La cirugía en cuestión... era casi inaccesible. Pero no me importaba, hay cosas que ayudan a vivir, y esa era una. ¡Y qué joder, yo tenía mis ahorros Ernesto, y me los iba a gastar en salud! Después empezó mi peregrinar, peregrinar que duró dos años. Vos fuiste el único que me acompañó en este trágico camino y quiero decirte: gracias Ernesto, aunque no me escuches. Ojalá nunca sepas lo que es morir de cáncer. Y ojalá, tampoco sepas nunca lo que significa resignarse a la suerte que te tocó sin poder hacer nada. Yo no necesité que me pusieran un revólver en la cabeza, Ernesto, no hizo falta. Vos sabés mejor que nadie que yo fui rehén de unos mal nacidos que no tuvieron piedad. Y lo peor fue la complicidad y la desidia de tantos que miraron para otro lado, total qué les importaba, no era el pellejo de ellos el que estaba en juego. Lo único que querían era salvar sus intereses, pero en eso no se les iba la vida, a mí sí. Ellos confiscaron mis ahorros. Hicieron un corralito financiero, y le hicieron otro a mi posibilidad de sobrevivir. ¿Quién fue acusado por mi homicidio? ¿Ernesto, viste preso a algún ministro de economía, a algún presidente de las corporaciones financieras, viste a alguno? En Argentina nadie fue ni será juzgado por eso. Yo soy una historia perdida dentro de una causa judicial: "Ylarraz, Victorio c/ ESTADO NACIONAL". Caso cerrado y archivado. La consumación de un asesinato legal.

Y yo, Ernesto, todavía no puedo descansar en paz...

Premio Especial de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Pedro Miguel Rozo Flórez (Colombia)

COMEDIA

El escenario está vacío. Una pausa larga, el músico mira al público con cierta perplejidad.

UN MÚSICO:

(Al público.) De niño, papá me llevaba al zoológico a observar los chimpancés, a que me burlara de sus monerías, cuyo grotesco eran la raíz primaria de mi naturaleza. Luego, estudié en el conservatorio mil conjugaciones estéticas para olvidarme de esos primates idiotas que chillaban y se arrancaban los piojos. Estudié música para inventarme la trascendencia de algo inexistente que fuera por lo menos más sublime, menos chistoso; entonces, hundía las teclas del piano en una especie de evasión fanática, de liturgia religiosa que siempre acababa en chabacanos conjuros de brujería.

Cuando toqué el último acorde de mi primera audición, toda la sala permaneció en silencio; por un momento pensé que lo había logrado, que al fin había logrado escapar de mi propia caricatura con la ayuda de Frederick Chopin... no descubrí a tiempo que Chopin era un cancerbero, y cuando menos pensé, cada aplauso lento y compasivo de los espectadores se convirtió en un barrote de jaula zoológica.... No había alternativa, tuve que sonreír para hacer gala de mi mediocridad... ni yo mismo comprendí en ese instante por qué me rasqué la cabeza como si quisiera sacarme un piojo, con la misma brutalidad de un chimpancé.

Así que ríanse... *(Pausa.)* no sientan pena, ríanse todo cuanto quieran. *(Pausa.)* Estoy dispuesto a soportar las burlas y los tomates podridos. *(Pausa.)* Ríanse. *(Pausa.)* ¿No me oyen? Ríanse... *(Grita.)* ¡que se ríen!...

Premio Especial de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Henry Yepes (Colombia)

POR MIRARME EN UN ESPEJO

En la calle...PAUSA LARGA...

EL INDIGENTE:

¿Qué es lo que quiere la reina?... ¿qué va a tomar la princesa?, ¡uuuuuy! ¿está grande usted no?... ¿siempre camina solita?... dígame algo porque eso de hablar solo si es muy pirobo... ¡esta bonita!... ¿y el novio?... ¿no?... ¿qué le pasó en los brazos?... ¿sabe qué?... ¡suerte!, yo no espero... que siga esperando su papá, yo ya me mamé. Ya no estoy ni aquí ni allá, ¡a veces prefiero estar allá!... guardado en la cárcel como... "ESE OTRO MAN", por lo menos lo visitan y come gratis, por lo menos él ya sabe que está pagando... pero yo ¡LAURA!... ¡yo que putas!, ¿por qué RAUL la cogió conmigo? (*Pausa.*) yo pensé que "ESE OTRO MAN" era mi parcerero por eso lo llevé a la casa, perdóneme por haber estado borracho... "inconciente"... si yo no hubiera estado así habría evitado lo que le hizo "ESE OTRO MAN" (*Pausa.*) de pronto yo ya tendría mi estudio y estaría trabajando... me estoy buscando una muerte pendeja... ¿pero qué?... si igual ustedes ya me mataron, ¡ha!, vale chimba y media... si peladita... tengo rabia pero no es con usted todo bien, ¡a mí me dolió más ese día lo que le pasó a usted a lo bien!, la botada mía de RAUL a la calle vale huevo... ¿sabe qué?... ¿se acuerda de MANUEL? ¿el que vivía tragado de usted?... ¡ha!... pues ahora es guardián y lo trasladaron a la cárcel de acá, parece que le va a hacer la vuelta este sábado a ese pirobo que la jodío, ¿cómo?... ¡no sé!... pero ojalá le metan un palo po'entre el... no le diga nada a RAÚL... ¡que le llegue la noticia y ya!... ¡tampoco le diga que me vio!... ¡hoy hago la última vuelta y me voy!; suerte LAURA... a usted le va a ir bien... ¡todo bien!... de pronto no nos vemos más... me estoy buscando una muerte pendeja ya se lo dije, ¡ha!, no sabe la correteada que me tocó pegar la otra noche por mirarme en un espejo (*Pausa. Él saca un fuerte suspiro... intenta sonreír... ¡se va!*)

Mención de Honor de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Alan Darling (Argentina)

UNA TORTA EN UNA JAULA.

Tres individuos vestidos de traje esperan reunidos en un costado del escenario. Del otro lado entra un hombre de unos cuarenta años que trae dificultosamente una gran columna romana en su espalda, que apoya en el piso y no deja de sostener. Carga una locura consciente pero su anatomía está desbordada. Se acerca a los tres individuos, que lo esperan reunidos para esta ceremonia.

HOMBRE:

¡Amárrenme a esta columna de la plaza! Miren bien que no se acerquen cuidadores, policías. Ni mucho menos algún curioso, discreto, callado y morocho, de pelo corto y prolijo: mi hermano. Asegúrense que los nudos me corten. ¡¡Sí, que me corten, como maquinas de afeitar usadas por quincena!! ¡¡Como el borde de un vidrio sin pulir!! Que la boca se me llene de tela, de una rejilla vieja, usada y compacta por las vueltas "mómicas" de una cinta de embalaje nueva. Que entre la cintura y el cemento no haya lugar para atracos. La cinta puede encargarse de eso ¡¡Dos cintas!! Que las rodillas estén pegadas como una gran rodilla y que los pies se pisen <dejadme un tiempo para luchar, solo así llegaré el abatimiento y la desesperanza de la crisis> mis pies cual Cristo en la cruz. Que mi esqueleto incomodo no esté desnudo. Que no se convierta en objeto de risas, ya macabras son alegres para alguno. Mi ropa que sea la habitual. *(Los mira a los ojos un instante.)* Bajen el telón de este teatro y déjenme un tiempo para no razonar. *(Mientras se baja el telón.)* Siéntense junto al público, que todos hagan silencio. No tosan, ni hagan comentarios bajitos. *(Los tres individuos miran como termina de cerrarse el telón y luego miran al público preocupados. Esperan unos minutos y al grito del hombre corren velozmente al escenario pasando por debajo del telón. Se escucha el bullicio de los hombres trabajando, ruido a tirones de cintas y sogas. Los tres individuos salen por debajo del telón y se ubican nuevamente junto al público. Se oye el grito del hombre.)* ¡Qué se prendan más luces! ¡Y suban esta vieja tela!

Sube el telón lentamente y se lo ve al hombre encintado de pie a cabeza. Está amarrado por sogas a la columna, un trapo dentro de su boca dificulta su pronunciación. Da pena.

Que la columna luce contra mí y no yo contra esta columna. Que las desataduras ocurran en mis líneas de pensamiento y que el grito salga de cada fibrilación arterial, bajándome subversivamente la presión hasta el infarto mismo de la certeza.... Hasta el punto mismo del momento, lento. Algo así como ahogarse en el mar, como romper la vajilla, como olvidar el fuego... *(Escupe el trapo de su boca.)* Que cuando ella vuelva, yo, en lugar de decir "Sí quiero" diga "No debo".

Mención de Honor de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Juan Carlos Gómez Heguy (Argentina)

SOLTERONA

MUJER:

Te digo; yo, cuando los vi a través de la cortina, primero me asusté. Imaginate, si llaman a tu puerta no es para decirte que ganaste la quiniela, por ejemplo. ¡Pero él era tan lindo, tan serio-cito, tan gallardo dentro de su uniforme! Ella, ni me fijé. Entonces abrí. Aproveché y lo miré de arriba abajo, lo gasté. Una está en su derecho, ¿no?, son unos desconocidos que llegan a tu casa... ¿Sabés qué querían? Preguntaban por un José No-sé-qué. Yo, para ganar tiempo, medio les di a entender que sí, que vivía acá. Y para enterarme, ¿comprendés? Si les digo que no, chau, se van y listo. ¡Y él tenía un olorcito, un perfumito! Una colonia linda, ¿viste? Casi ni presté atención a lo que me decían, yo me hacía la película con él. Además, si pensaban que en casa vivía un hombre, ¿quién te dice? Capaz que en la confusión yo terminaba ligando algo. Pero no, ¿sabés qué era? ¡Un tipo que se había muerto en un accidente! ¡Qué bajón! ¡Una que espera ligarse un marido y le traen un fiambre! Me deprimí. Entonces el policía ya me pareció demasiado joven, como que ni me registraba. Además, la chirusita que estaba con él seguro que le tiene echado el ojo. Me daba la impresión de que en cualquier momento saltaba entre el agente y yo. Agente, bueno, no era, porque tenía el brazo lleno de rayas doradas. Ella también, pero menos. Bueno, como te dije, di algunas vueltas, tratando de ver si de esa confusión salía algo, una puntita... ¿Sabés que se calentaron? ¡Sí, medio me gritaron! Pero, ¡pará, no soy loca, escuchá lo que pensé, al toque, mientras me iba enterando de cómo venía la cosa! "Si éstos me toman por la mujer del finado, es que más o menos tenía mi edad." Entonces, viste cómo es: En el velorio, los amigos, los hermanos, los cuñados, andan todos por ahí. ¡Es un filón! Les pregunté dónde lo velaban. ¿Querés creer? Ni me contestaron.

(Ad libitum.)

Mención de Honor de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Roberto Perinelli (Argentina)

¿QUÉ DESAYUNA EL SEÑOR EMBAJADOR?

Un hombre recién levantado, aún en pijama y lujosa bata, sentado en un cómodo sillón, habla por teléfono.

HOMBRE:

¿Cómo...? Ah, sí. Desayuno con un buen vaso de leche. Para los remedios. De un sorbo me tomo las cinco píldoras. Después quiero tres huevos fritos, de yema grande. Ignoro si en este país existen esa clase de huevos, pero le pido que los consiga. También quiero un tazón de frutas bañadas con yogurt. Prefiero de vainilla. Odio ese yogurt que se hace con frutas del bosque, ni se le ocurra servírmelo, no me gusta. Prefiero la fruta sola. Ah, por favor, nada de fruta enlatada. Frutas frescas cortadas en trozos. ¡Pequeños!. Me fastidia eso de masticarme pedacitos de manzanas de este tamaño. Puede suspender los tres huevos fritos, pero, por favor, me los reemplaza por cuatro rebanadas de tocino bien grueso, fritas en aceite de... Bueno, en el que se le ocurra, el que tenga a mano. Tres o cuatro rebanadas bien gruesas, señora. Suelo comer panqueques de chocolate, dos, tres, cuatro. Aquí viene mi parte golosa. Por eso también quiero mermeladas. Me unta con una buena mermelada algunas rebanadas de pan de molde. Puede prescindir de la manteca, no me enloquece, pero que nunca me falte la miel, miel untada en el pan o chorreada encima de los panqueques. Sin exagerar, señora, chorritos de miel. Me tiene que traer una cafetera de café negro bien llena. Soy capaz de tomarme hasta cinco tazas. Con edulcorante, es el único caso en que no uso azúcar. Ah, me estaba olvidando. Le pido que el pan de molde no esté gomoso. Si usted lo siente así, que se aplasta con los dedos como si fuera de goma, le da un pequeño golpecito de horno, de modo de tostarlo un poco, eh. Jugo de naranja, solo un vasito. ¿Le pedí agua? No, no le pedí. Una jarra llena, con hielo. En este país hace calor desde la mañana, así que el hielo es obligatorio. ¿Tiene usted algo que aportar, algo rico para el desayuno? Propóngame señora, a lo mejor aquí se cultiva algo que yo no conozco y... ¿Qué desayunaba mi antecesor?... ¡Una taza de té con dos gotas de leche!

Mención de Honor de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Noemí Benito Sánchez-Monge (España, Toledo)

TARDE DE DELIRIO

Mujer al comienzo de la treintena, bien vestida, con un abrigo de aspecto caro, en una habitación en penumbra bien decorada, sentada en un sillón de cuero con un animal inerte en el regazo al que acaricia compulsivamente mientras le habla.

MUJER:

Hubiera preferido no verlo, hubiera preferido arrancarme los ojos a tener esta imagen clavada en el alma. Lo sospechaba, claro, no soy idiota, nunca lo he sido. Una sospecha, no una certeza, eso es peor, de eso no puedo huir. Siento tanta rabia que me duele, tanto odio que no puedo soportarlo. Pero no te equivoques, no la odio a ella, ni siquiera a él, me odio a mí misma por ser tan mezquina, tan hipócrita, tan cobarde. Lo he sabido desde el principio y lo he negado por mantener esta vida, este circo del que no quería marcharme. Se que tú tampoco tienes la culpa, pero tienes que entenderme, tienes que perdonarme. El problema es que eres suya y yo no puedo permitir que esto quede así. Perdóname, se que tú me entenderás, al fin y al cabo eres hembra y sabes lo que nos provoca el despecho, esta traición. Esto para mí será el comienzo, el primer acto de valentía de toda mi vida, aunque, créeme, siento que haya sido a tu costa.

La mujer se levanta, coge una maleta que tiene tras el sofá, deja el animal muerto en la puerta de la habitación y sale.

Mención de Honor de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Ernesto Cisneros Rivera (México)

MONÓLOGO EN UNA ESCENA

Calipso, joven doncella.

Lugar: Isla de Ogigia.

Época: Grecia legendaria, alrededor del 1200 a. C.

Escena única: Pequeña estancia de la casa de Calipso.

La escenografía, es muy sobria. No hay muros circundantes, sino oscuridad. El suelo se marca con luces de colores. La parte central del foro se circunda de cuatro columnas circulares.

El vestuario de Calipso es: túnica rectangular larga de una pieza (estilo camión) con mangas al codo, ajustada a la cintura con un cinto de cuero; manto grande rectangular llevado a modo femenino. La indumentaria es de lana en colores vivos. Lleva cabello largo, trenzado. Va descalza.

Al iluminarse el foro, Calipso aparece recostada sobre un triclinio de madera cubierto de pieles. Es de noche y la intensa luz de una luna llena, que entra por una ventana simulada al fondo, ilumina con brillantez la penumbra de la estancia. Calipso mira en dirección a esa ventana.

CALIPSO:

¡Qué hermosa y tersa te ves esta noche! ¡Cuánto quisiera preguntarte! ¿Me contestarías lo que anhela saber mi corazón? ¡Dime siquiera, si ha de volver! ¿Por qué no me respondes? ¿Por qué te portas esquiva? ¡Ay, luna, indícame dónde se halla! ¿Por qué no te compadeces? ¿Te has olvidado de él? ¿Es que no lo recuerdas ya? ¿Sabes? Le di todo lo que tenía: espíritu, carne, consuelo, amor. ¿Qué me dio él? Ternura y tres hijos, pues nunca me pudo entregar su corazón. ¡Era de otra, me dijo! ¿Lo viste sonreír? No era feliz. ¿Lo viste acariciarme con ternura? Sólo era agradecimiento... ¡Si tan sólo volviera a mí...! ¿Qué voy a hacer con tanto amor...? Al ver a mis hijos, lo veo a él y el recuerdo me duele. ¡Y lo tuve que dejar ir! Amándolo tan intensamente como lo amo... ¡Contéstame entonces, luna! ¿Cómo voy a seguir sin él? Cierro un momento mis ojos y siento su cálida piel, sus brazos fuertes a mi alrededor, su pecho latiendo contra el mío, sus dedos entrelazándose en mi cabello, sus labios rozando mi rostro, su voz inundándome toda. Lo oigo narrándome sus hazañas, su doloroso peregrinar. Lo miro describiéndome la fiera dulzura de su patria... la nostalgia abrumadora por su hogar. Lo recuerdo en silencio, observando muy fijo hacia el océano, sufriendo de amor. ¿Recuerdas, luna, cuánto le rogué? Mis lágrimas humedeciendo su túnica, ansiando punzarle el corazón. Mis súplicas tan sentidas, mis caricias ansiosas de retenerlo, mi voz angustiada ante la pérdida, mi corazón rasgándose sin poderlo evitar... ¿Y si dejo que me invada el sopor? *(Se acuesta en el triclinio y se dispone a dormir, mientras se nubla la luz de la luna, quedando una suave penumbra.)* ¿Y si dejo que me bañes con los raudales de tu luz? ¿Y si entonces retorna a mí? ¿Y si escucho su voz llamándome con pasión: "Calipso... Calipso..."? ¿Y si me mantengo quieta, completamente en silencio? ¿Y si entonces despierto muy lento y lo abrazo fuerte, contra mi corazón, para no dejarlo ir? *(Empiezan a oírse truenos lejanos que poco a poco se van aproximando.)* ¿Luna... lo escuchas...? ¡Es él...! *(Extiende los brazos, así acostada, como queriendo abrazar a alguien.)* ¡Amado mío... por fin has vuelto a mí...! *(Trueno sobre el lugar y un relámpago ilumina momentáneamente la escena. Se oye ruido de lluvia que rápido se convierte en tormenta.)* ¿Odiaseo...? ¡Odiseo...! ¡Ay, luna, me has traicionado! *(Se cubre la cara con un brazo y rompe a llorar.)* ¡No te burles... no te burles de mí! *(Oscuro.)*

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Carlos Bisurgi (Argentina)

PARA LA CARTERA DE LA DAMA Y EL BOLSILLO DEL CABALLERO.

Una habitación grande vacía. Está en reparación. Hay latas de pintura, telas que cubren el piso. En el fondo en uno de los laterales hay una puerta que comunica con otro cuarto. Saborido se encuentra en la puerta mirando hacia a dentro de esa habitación. Viste normalmente. Es el dueño de la casa.

SABORIDO:

¡Madre mía! ¡Mire bien lo que hace! No se vaya a caer. Que después quien lo aguanta en la cama. *(Mirando con desesperación.)* ¿Dígame una cosita? No entiende que está grande para esto. Yo comprendo que usted se quiere sentir útil, pero no es la forma. Puede hacer otras cosas *(Piensa.)* Tejer. Ahí tiene puede tejer *(Silencio.)* ¿Que no es muy masculino? Y la verdad que no, pero vio como es la cosa ahora, es todo unisex. Las mujeres arreglan los autos, los varones tienden la mesa y cambian los pañales. Ojo, yo estoy de acuerdo. Yo creo en la igualdad ¿Usted no? *(Silencio)* Ah. Qué se yo viéndolo así, es posible ¿No es un poco machista? No sé, digo, de pronto, me parece. ¡Cuidado! Pero caramba se me va a caer. No ve que la escalera está floja *(Va a entrar en el cuarto.)* Déjeme que lo ayude *(Se detiene.)* Está bien, como quiera. Cabeza dura. ¿En qué estábamos? Ah, está bien que seamos iguales, pero me revienta un poco eso del feminismo. Esa cosa vio. No sé cómo explicarlo. Usted me entiende. De que lo hombres no servimos para nada. De que sólo estamos para hacer los hijos, y por ahora nomás. En cuanto la ciencia avance... Cuando yo iba a la escuela te decían "Piano: Sustantivo; género masculino; número singular." ¿Qué quieren inventar? ¿La gramática? Ve No puede ser, nosotros somos importantes. Por algo cuando se dice algo general se dice: "Hombre." Como genérico. Y sin nosotros ¿Qué harían? Eh, nada. Nosotros salimos a trabajar y nos exigen que hagamos las cosas de la casa, dónde se vio. "Querido, arreglá la mesa." "Querido, los pañales del bebé." "Querido..." ¡Basta! No puede ser. Tanto derecho me enoja. Y mire que yo soy muy... *(Se escucha un golpe muy fuerte.)* Pero no le dije que se iba a caer. Eso le pasa por hacerse el machito.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Guillermo Cribb (Argentina/Italia)

POTENCIA SEXTA DE DOS

DAMA:

Siempre he sido, soy y seré una dama; tengo certeza de mi trágico destino: trebejar hasta la muerte de Aquel o morir en el intento. Es mi sino fatal. Yo me debo al Mío y él me necesita para seguir siendo tal cual es, para ser el rey de la mitad del mundo, pero con pretensiones universales.

Aquel también tiene a la suya y, de no ser por mi conciencia –porque yo sé quién soy y me consta–, seríamos las opuestas perfectas –nunca complementarias.

Nunca sabré, lamento, por qué todo tiene que ser así: blanco o negro –como dicen–, vencedores y vencidos, con geometría dilemática; sospecho que hay mucho más de lo que se me cuenta, porque me asaltan muchos ‘interrogantes’, para decirlo de algún modo.

¡Respóndanme! ¿Es éste el único plano de la realidad? Si existiera una realidad especular, los existentes especulares... ¿serían los símiles de nosotros? Si así fuera, ¿quiénes somos los reales y cuáles los reflejos? Cuando observo el movimiento de algunos de los nuestros, ¿lo realizan por sí o porque su símil ya lo ha realizado o ha tenido la coincidente ocurrencia de hacerlo. En tal caso, ¿cómo distinguiría el original de la copia? ¿Si resultare ser un clon? Si la simultaneidad fuese la ley, ¿qué sentido tendría el interrogante previo?

Acaso toda esta filosofía pudiere llegar a significar algo...; pero a mí se me pide acción, no reflexión; si la decisión fuera externa a todos... nosotros y aquellos, a ambos lados del espejo. ¿Qué espejo?

He intentado averiguar mis grados de libertad y me resulta difícil imaginar otra vida.

Cada tanto, sin mediar palabra alguna, sin respetar ninguna frecuencia o ritmo, alternadamente, me veo compelida a moverme: a veces, largas distancias; otras –las menos–, aquí nomás. Si bien creo que las Reglas del Juego así lo indican, que todo ya está previsto, me angustia ver que me voy quedando cada vez más sola, con la discreta alegría de ver a mi querido esposo en buena salud, a pesar de los diversos ataques que ha tenido que soportar.

¿Están pensando en aquella argentina infusión?

(Mate.)

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Alan Darling (Argentina)

SACARSE LA VIDA Y DEJARSE EL SACO

Un joven, ha atrincherado la puerta de su habitación y ha prendido la grabadora.

JOVEN:

Si a los dieciocho me quiero matar, a los cincuenta estaría más que muerto; eso es lo que me hace estar vivo.

¿Será legal? Soy mayor de edad para afrontarlo. *(Ata una sabana a su cuello. Pausa.)* ¡Soy tan infantil en dudarlo!; los pajaritos que se van a quedar en su lugar por mi ausencia, el aumento de los ingresos familiares, el valor de mis zapatillas rotas y ni hablar de la riqueza, la solemnidad de esta grabación.

Y cuántos elogios, y qué cómicas resultarían las faltas de ortografía para mi profesora de lenguas, y ni pensar en esos especímenes lejanos que se harían cargo de mi muerte sintiéndose culpables, autocondenados erróneamente, víctimas de un: lo vi en sus ojos pero no pude hacer nada. *(Intenta colgarse y fracasa patéticamente.)*

Y si hiciese como esos escarabajos que simulan estar muertos por mucho tiempo. Me moriría de hambre. *(Comienza a desvestirse para ponerse ropa de gala.)* Una gran fiesta, la gente escucha relatos de mi vida y al oír éste: me mato. Y me vuelvo a levantar y después sí, me mato y me vuelvo a levantar y a la tercera ¡mi número impar favorito! definitivamente me mato iluminado por caires luminosos de cristal y cerca de tortas de tres o cuatro pisos que seguramente nadie va a querer comer. *(A la grabadora.)* El suicidio absurdo fue descartado, con zapatillas deportivas y un equipo de gimnasia, andando en bicicleta, junto a un libro de recetas fáciles, disfrazado del pato Donald... ¡Basta!

¡Qué tonto es pensar tanto!, si el que lo piensa no lo hace y el que lo hace no lo piensa. Los pajaritos van a volar en mis intervenciones, los vecinos hablarán siempre sobre el clima de cada día y yo seguiré, porque tal vez ésta fue la única manera de matarme ¡Claro que sí! ¡Me he matado! y cuando lo desee podré volver a matarme, cuantas veces quiera, sin agitar los mares, sin tensar cuerdas, sin derramar una sola gota de sangre ni una lágrima ajena.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción “Garzón Céspedes” 2008

Juan Carlos Gómez Heguy (Argentina)

EL DESMEMORIADO

HOMBRE:

Te cuento una... *(Se muerde el labio inferior con picardía y meneá la cabeza:)* ¡Te morís!: Mirá, el otro día, *(Rememora, mirando hacia arriba:)* ¿cuándo fue? Sí, el miércoles. No, pará, *(Levanta la mano en gesto de atajar y luego la lleva con el índice extendido hasta cerca de la nariz:)* el miércoles no puede ser, los miércoles trabajo, así que... *(Agita la mano señalando hacia adelante con el índice extendido:)* ¡El sábado! *(Duda, frunciendo los labios y mirando la nada:)* ¿O el sábado fue que me agarró el cólico? *(Resuelto:)* Bueno, no importa. ¿Viste la vecina de al lado, la que te conté? ¿Cómo se llama...? *(Pausa, atento.)* ¡Ah!, ¿nunca te hablé de ella? Bueno, esta mina –se me borró el nombre, qué increíble, hace veinte años que somos vecinos... *(Desvía el rostro hacia abajo y un costado.)* No, veinte años, no *(Menea la cabeza; mira a su interlocutor, interrogante:)* ¿Qué año estamos? Bueno, ponele diez años– ¿...Qué te estaba diciendo? *(Pausa, atento.)* ¿Eh? ¿La mina de al lado? *(Abre la boca con admirada sorpresa.)* ¡Aah, turrítito! ¡Guachín!, contá, contá... ¿Te la atracaste? *(Desconcertado:)* ¿Yo te estaba contando...? *(Haciendo un gesto de fastidio, como tirando algo hacia atrás por arriba del hombro:)* ¡Pero, sí, si me volvé loco, me cortás todo el tiempo y me hacés perder...! Bueno, ¿de qué hablábamos? *(Escucha, atento; luego, con fastidio:)* ¡Sí, sí, de la mina de al lado, ya sé, dejame que rebobine! *(Pensativo, se rasca la frente:)* ¿Cómo es...? *(Con las dos manos hacia delante, las palmas hacia abajo:)* ¡Pará, impaciente, ya está!: Yo estaba tomando fresco *(Meneando el torso hacia uno y otro lado.)*, tranqui, matecito, bizcochitos, debajo del duraznero... *(Duda, mordiendo la primera articulación del índice de la mano izquierda.)* No, duraznero, no es. ¿Qué mierda de árbol es el que tengo, adelante? *(Ansioso:)* ¿Vos te acordás? *(Abre los brazos con las palmas hacia adelante y mira hacia un lado buscando apoyo en un testigo invisible; continúa, didáctico:)* ¡Ya sé que no importa, gil, pero te la hago detallada para que tenga gracia! *(Resoplando hacia abajo:)* Bueno, sos un plomo: *(Acelerando:)* Te la cuento rápido. Esteee... *(Mira hacia arriba y prolonga la e, para que su interlocutor no pueda intercalar palabra.)* ...¡sí, *(Enojado.)* la mina de al lado, ya sé! ¡Estoy pensando! ¡Ah!: cae la cana, al lado. Un tipo y una tipa *(Seguro, con suficiencia)*, me acuerdo bien, ¿viste? Porque hay cosas que te quedan, así, patentes, como grabadas. No me acuerdo si estaban de uniforme, pero yo enseguida me di cuenta de que eran canas. Bueno, tocan el timbre. *(Vacila brevemente y sigue con el tono anterior:)* O no, me parece que golpearon las manos. El cana era negro. *(Atento, desafiante, mira a su interlocutor, y repone categórico:)* ¡Sí, negro! *(Junta los dedos de las manos hacia arriba y las sacude a la altura del pecho:)*, ¿qué tiene? ¡Uy, pará *(Se golpea la frente con la palma de la mano.)*, tenés razón, me estoy confundiendo con una película! *(Alza el rostro y la mirada:)* ¿Cómo se llama? *(Triunfal:)* ¡La del FBI! *(Duda, baja la vista:)* No, del FBI, no; me parece que era de boxeo... *(Cordial, despreocupado:)* Che, ¿quién es ese que hace de negro, siempre? ¿Vos te acordás? *(Alterado, barboteando, casi chillando, otra vez el gesto de arrojar algo hacia atrás, ahora con la otra mano:)* ¡No, quién dijo “negro”, ya estás delirando! Yo te estoy hablando de otra cosa. *(Amargado, mirando hacia el suelo:)* Ya ni sé de qué te estaba hablando. Vos no prestás atención.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Marianela Iglesia (Argentina)

NI MI SOMBRA ME ESPÍE

Laura lleva vestido a la rodilla marrón con florcitas en beige y unos zapatos altos, también marrones.

Está sentada en una silla de madera, al centro de la habitación vacía. Es un lugar húmedo, de ladrillos a la vista. Una luz amarillenta y leve ilumina ese lugar. Tiene en su mano derecha una bolsa de mercado con frutas y verduras dentro. Una pequeña cartera cuelga del respaldo de la silla.

LAURA:

(Recostándose en el respaldo.) Cansada de esperarte.

Podrida. *(Deja caer la bolsa.)*

Ni yo me imaginé en esta situación.

Llena de odio.

Las bolsas del mercado cayéndose. Se desparramaron los zapallitos y naranjas.

Y acá estoy.

El timbre no suena, la luz es tenue, ni musiquita que alivie.

Me saco los zapatos. *(Se saca los zapatos reclinándose sin levantarse.)* Me aprietan. Tanto caminar se hinchan los pies. Los dejo al costado. *(Los deja al costado.)* Los dedos se abren, respiran. El piso esta frío. Y sucio. Te espero y me ensucio. *(Se endereza.)*

A la mañana pensé que iría al cine. A ver un estreno, siendo jueves...

Recorté de la revista el descuento, lo guardé en la carterita y salí.

Caminar en otoño cuando atardece. La luz hace juego con las hojas amarillentas, y al pisarlas crujen.

Felicidad, pensé. Pensé al salir cuando iba para el mercado. *(Se inclina hacia delante, marca un ritmo con el pie izquierdo.)*

No me gusta esperar. Perder el tiempo aunque no tenga nada más importante que hacer.

Y puedo imaginar que te surgió algún imprevisto, pero algo me dice que no es eso. *(Mira hacia el techo y las paredes.)*

El lugar se vuelve extraño. Incómoda esperándote. Sólo a mí se me ocurre semejante programa. No reconozco el lugar, enseguida lo siento poco agradable. Está algo húmedo y mi vestido a estas horas necesita de un pulóver.

Al principio, ingenua de mí, pensé que me harías una sorpresa. Que llegarías y me taparías los ojos y al volver a abrirlos las paredes se llenaban de flores, vos estabas bañado, de punta en blanco y tenias en la mano un fino unicornio de porcelana que sellaría nuestro amor.

Me da tanta vergüenza haberlo imaginado. *(Suspira.)*

Suspiro para aliviarme. Trato de bajar el aire. De saber por qué sigo en este lugar vacío.

Miro el lugar, la aridez de mi imagen. Desolada. Desértica.

Me voy. *(Se para, mira hacia la izquierda.)*

No sé si vas a llegar en algún momento. *(Comienza a juntar las naranjas y zapallitos.)*

Junto las naranjas y zapallitos, me calzo *(Lo hace.)*, me recompongo. Por suerte nadie me vio. *(Se alisa el vestido y acomoda el peinado.)*

Ni nota para dejarte.

(Mientras lo dice ubica la silla contra la pared del fondo a la derecha.) Ubico la silla en el mismo lugar que antes.

Apago la luz, *(Lo hace, la escena queda en oscuro)* salgo cuidadosa, sin hacer ruido. *(Se escucha abrir de una puerta.)* Por favor que nadie me vea. Ni mi sombra me espíe. *(Se escucha la puerta cerrarse.)*

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Carlos Alberto Lista (Argentina)

DERECHO DE VISITA DENEGADO

La acción: la actriz sentada en el sillón o sofá habla por teléfono. El texto es parte de una conversación que ya ha comenzado. Tiene el teléfono en su mano y se encuentra hablando con alguien. Escenografía: despojada. En ella, un sillón o sofá junto a una lámpara. La lámpara puede reemplazarse por luces que iluminen el rostro de la actriz con mayor intensidad. Es importante que resalten los rasgos de la cara, sus labios y ojos. El resto de la iluminación es tenue. La actriz representa a una mujer de mediana edad, que por su vestimenta y forma de hablar es de clase media.

MUJER:

... Sí, prefiero mi vida con él a la que nosotros compartíamos. ¿Quieres saber por qué? Deberías darte cuenta, salta a la vista. Todos quienes nos conocían me lo dicen. Es simple: estoy segura de su cariño, como nunca pude estarlo del tuyo. Me lo demuestra con sutilezas, sin exageraciones; se alegra al verme y cuando tenemos que alejarnos, adivino su descontento, hace muecas y tiene un brillo distinto en sus ojos. Nunca me agobia. Tampoco me culpa por nada.

Sí, Esteban, de eso se trata, él me ama con delicadeza, aunque no puedas entenderlo. Y las mujeres apreciamos eso...

Brevísima interrupción en la que escucha a su interlocutor. Luego continúa su monólogo.

Sí, es cierto, por qué no admitirlo, también tiene algunas exigencias, pero ¿quién no las tiene? y en nada se comparan con las tuyas, nunca dice "esto no me gusta", ni "me quedé con hambre". Me cuida, sabe cuidarme, Esteban, y siento que vela por mí hasta cuando duermo.

La mujer deja de hablar por breves segundos, escuchando a su interlocutor. Luego continúa su monólogo.

Esperaba esa pregunta tuya, era inevitable. Sí, en la cama también. En realidad su presencia no me ha dado tiempo para echar de menos a un hombre...

Utiliza un tono de triunfo al decir la frase anterior.

es siempre cariñoso, suave...

El interlocutor de la mujer responde algo y ella reacciona con energía.

¡No!, no es por la suavidad de su pelo, ni por su juventud, es una ridiculez que pienses eso, tu calvicie y tu edad nunca me importaron. Es otra cosa, la manera de tenderse a mi lado, su mirada inocente, su confianza, su entrega, la humedad de su contacto.

Interrupción breve. Ella escucha atenta y los gestos de su rostro muestran enojo. Responde con energía y firmeza.

¡Ni lo imagines Esteban, ni lo pienses! ¡Derecho de visita no! Es lo único valioso que me quedó y no lo quiero compartir. El perro es mío, Esteban, sólo mío y no lo vas a volver a ver nunca más...

en tu perra vida.

Cierra la frase con una pausa y un gesto que muestra sorpresa por su elocuencia y firmeza. Alternativas de acción: puede cortar la llamada antes o quedarse con el teléfono suspendido en la mano. Se apagan las luces.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Ignacio Javier Olguín (Argentina)

DIOSITO

Luz tenue. Una silla. Un hombre sentado. Está sólo. Tiene las manos agarradas a sus tobillos con la cabeza y el torso reclinados. Habla en voz baja.

ÉL:

No sé si está acá en el cuarto, pero no voy a moverme. Cuando me agarró le pude ver los ojos y me di cuenta lo que quería... ¿Por qué a mí? Vos me conocés... Llevo una vida tranquila... Empleado... Tengo una esposa y a Michelle... Es hermosa Michelle. Ya está en séptimo grado... Se saca buenas notas, ¿sabías? Sí, sí vos sabés todo... Además cuando para las fiestas nos juntamos todos en familia, Michelle es la más linda entre todas las primitas... Y bueno, los fines de semana comemos asadito los tres juntos... Vamos al shopping... Una vida normal... Contador hace veinte años ya... Entro a las 8, salgo a las 6...

Llorisquea. Algo suena detrás de él.

¿Fueron unos pasos, no, Diosito? Yo no me voy a levantar... Tengo que pensar en otra cosa, tengo que pensar en otra cosa... En Michelle... Cuando sonrío... Su primer día en el cole...

Mueve la cabeza con desesperación.

No puedo, no puedo quedarme así... Tengo que pararme... Y cuando lo agarre de atrás... Zak... Un golpe en la cabeza y lo mato... El héroe de la familia y del vecindario... Saldría en todos los diarios... Qué lindo sería... Pero no... Mirá mi Michelle... Ahí escucho su vocecita... Lo debe estar haciendo entrar en razón...

Se escuchan unos gritos.

¿Será ella? Por favor, Diosito, perdoname, pero vos sabés que no puedo hacer nada...

Llorisquea.

Me dijo que no me moviera de donde estaba... Y acá estoy... Parece que le está doliendo... Que no sufra mucho... Es lo único que te pido... Por favor... No soporto más esto... Pobrecita... ¿Y si cierro los ojos de nuevo?...

Cierra los ojos.

Tengo que borrar la mente... Acordarme de algo que me haya pasado hoy... El jefe dijo que nos va a bajar los sueldos a todos... Que la plata no alcanza y que para no echarnos hacía este esfuerzo... A mí me alcanza lo que me ofrece... Qué se yo... No cometo excesos... Tendré menos plata para ahorrar ahora... Pero bueno... Es así la vida... Será mi destino el que dice que mi vida tiene que seguir así... Tal vez más normal... Tal vez más tranquila... Pero bueno Diosito, si vos lo querés así...

Oscuridad.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Iván López Garzón (Colombia)

CRISTÓBAL LE CUENTA A SUS AMIGOS EN EL PARQUE

CRISTÓBAL:

La segunda bala astilló el marco de la puerta; la tercera apenas rozó mi hombro derecho pero aniquiló parte del efecto del medicamento de la mañana. Con la misión inalterada alcancé a saltar al vacío del patio antes de escuchar el cuarto disparo. Avancé velozmente por entre las filas de cadáveres y me metí de lleno en la oscuridad del sótano. Afuera los gritos se acercaban. Prendí el visor nocturno pero la célula fotovoltaica se negó a sostenerse en verde y con un leve zumbido parpadeó y se apagó. Abrí entonces la agenda de seguridad y las hojas luminiscentes me mostraron los planos de los túneles de la fortaleza; la práctica me hizo escoger el de la izquierda, estos pasillos los había recorrido ya muchas veces. Pasé el foso de los cocodrilos, las casamatas de los nativos, las trampas de las cuchillas afiladas y, finalmente, vi la máquina. Era como si el destino me encaminara, brinqué ágilmente y la monté. Toqué el frío metal del timón, acoplé los pies a los pedales y con un grito de guerra me eché a la calle apartando los fantasmas de mi delirio. Don Gabriel, el dueño de la tienda, apenas alcanzó a esquivarme, esta semana era la cuarta vez que yo le robaba la bicicleta, mientras él, exasperado, una vez más gritaba mi nombre: "Cristóbal, Cristóbal el loco, el loco del pueblo."

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Antonio Usuga Monsalve (Colombia)

EL MÁS BELLO IDEAL DE LOS GATOS

PERSONAJE:

Invoco tu nombre, Gata; calor dulce de esa piel que no es perpetua; Gata, mi templo ido; diminutos poros hinchados por estos dedos; sutiles pómulos llenos de sangre nunca; agujeros de miel; vertederos de los oídos expulsando un nombre; aves disonantes y una boca envuelta en minúsculas venas dejando salir lo que la voz no deja. Retina comprimiendo mi gesto excitado; arruguita de los párpados; pupila contraída; lengua alzada en punta lisa; lisa garganta, lisa vértebra de la espalda un soplido del aire; dos pasos ligeritos a la derecha; una rodilla hinchada y la boca brillante llena de saliva creciendo; una vez y diecisiete vellos: horquilla, pedacitos de cuero de la cabeza; fosa reteniendo una aroma; olor salido del pelo; fosa alérgica, estornudo, ojos rojos, lágrima desbaratando la rayita negra del ojo; un frasquito que cae en la cocina; un libro sin leer; las tijeras en la mesa; cabito de lápiz de ojo; recorte de la noticia trágica; número de teléfono en el marco de la puerta; nombre de mujer sin recelos: toda yo un museo inhabitable: este hilo en mi lóbulo; este metal inquietando está tu clavícula; uñas del corazón rojo barniz, cortadas al diente; tus uñas, tus dedos; la forma de tus dedos; difusa línea del destino; farsante línea de la vida; dedos en punta rozándome la ingle el pubis la pelvis el omoplato, el hombro; un ojo que ha dejado de ser mirada; mi cabeza: cisura; incisión; hendidura; grieta; intersticio; mis pies; abertura de cabeza a pies; toda yo un resquicio; nimio resquicio por donde te has fugado; pierna abierta a la otra; raro miedo al recuerdo; rodilla cruzada el muslo; pie levantándose; lejos; va; camina sobre pie; izquierdo recto; derecho estorba; punta del pie ligeramente torcida; Gata; transita; levanta la mirada; saluda; ceja arriba; boca recta; mi boca; boca en mi boca; ni una palabra; toda yo ella; un paso atrás; transita; en retroceso; en salida; escapándoseme; yéndoseme; evaporándoseme; fugándose de una palabra a otra; ida ella; toda; entera o simplemente nada.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Antonio Cremades Cascales (España, Alicante)

INICIATIVA

Nuestro personaje, llamémosle DAMIÁN, sería un tipo de lo más corriente, si no fuera porque en sus ojos se adivina una extraña luz, un sesgo siniestro. Su edad, si importa, se halla en esa franja incierta que media entre los treinta y tantos y los cuarenta y pocos, pongamos por caso. Sus manos, un manojo de nervios, incapaces de estarse quietas ni un solo instante, son la expresión física de su intensa actividad cerebral.

Con un objeto metálico entre las manos, frente al público, se dispone a asestarle el golpe de gracia a su víctima imaginaria.

DAMIÁN:

Todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos, en el preciso instante en que me dio la espalda, dejando por zanjado el tema, punto y final a una conversación incomoda para ambos. Apreté con fuerza el pisapapeles, la esfera terrestre seccionada por sus polos, una pieza de coleccionista, y como se suelen hacer las cosas más importantes de esta vida, sin pensarlo dos veces, fui a su encuentro. *(Pausa.)* No quería explicaciones. De nada me servían ya sus argumentos... Y todas las razones esgrimidas hasta entonces... carecían de sentido... *(Además de asestarle un certero golpe en la nuca.)* El mundo se le vino encima. Aunque no me faltarían motivos, no lo hice movido por ningún deseo de venganza; se equivoca si es eso lo que piensa. Para usted y los que son como usted sería mucho más fácil así, ¿verdad? *(Pausa.)* Allí quedó, desplomado sobre la moqueta, diría que con delicadeza, de un modo estudiado, como si, previéndolo, lo hubiera estado ensayando largamente en los últimos meses, apenas sin ruido. Nunca dejaba nada al azar. *(Pausa.)* Me arrodillé junto a él. Apeataba a colonia cara. Hasta en los pequeños detalles era desmedido. *(Pausa.)* Sus gafas, de montura de pasta negra, que en la caída habían rodado bajo la silla del escritorio, estaban intactas. Las recogí, se las puse. Si hubiera podido me hubiese dado las gracias. En las fotos que los diarios publicaron al día siguiente su cadáver aparecía de lo más decoroso, de ese modo, su imagen, al menos, no sufriría ningún daño. *(Pausa.)* ¿Cuántas veces no se lo habré oído decir? *(Golpeándose la sien con el dedo índice.)* Sus palabras aún siguen resonando en mi cabeza: "Iniciativa, Damián, iniciativa. Le falta a usted iniciativa". Por primera vez en mi vida tomé una decisión y fui capaz de llevarla hasta sus últimas consecuencias. ¿Lo entiende ahora? Quise demostrarle que estaba equivocado. *(Pausa breve.)* ¿Los demás? Vinieron dados. Por fin había encontrado algo que me distinguía. ¿Cómo dejarlo? *(Pausa breve.)* ¿Vanidad? *(Negando con la cabeza y esbozando una leve sonrisa de superioridad.)* Sigue sin entender nada. No podía quedar en el anonimato. Estaba obligado... *(Pausa. Mimando la siguiente acción.)* Mojé mi dedo índice en el charquito de sangre, tibia, pese a pertenecer a un hombre tan frío, en el amplio sentido de la palabra, y me esmeré en la rúbrica.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Julia Jiménez Echenique (España, Madrid)

EL SUEÑO DE LOS UNICORNIOS

Un hombre enjuto entra en la sala, en la cual, permanece únicamente una silla mirando al público. Saluda con la cabeza, con un amago de reverencia. Se sienta con las piernas juntas y las manos entrelazadas sobre el regazo, nervioso. Comienza su argumentación.

HOMBRE:

Ustedes saben, caballeros, que he intentado reorganizar mi vida. Y para eso, por supuesto, he empezado por la cabeza. ¡Mi bendita cabeza! Siempre me dio problemas, aunque ustedes ya están puestos al corriente. Muy listo, eso sí, me considero muy listo, pero con algunos problemas para discriminar lo que es real de lo que no lo es. No es que piense que, por ejemplo, existen los unicornios. Sino que, a veces, cuando estoy muy confundido, se me aparecen en el patio de casa. Su imagen me resulta magnética, escucho incluso sus susurros suaves en mi oído temeroso. Es una situación que me tranquiliza. Ya me ha explicado mi psicóloga que no me puedo refugiar en esa sensación. Es, en realidad, una cortina de humo que no sirve sino para desorientarme aún más.

Les explico todo esto para que comprueben que soy capaz de autoevaluarme y entender algo más qué me está pasando. Reconozco que el primer día que me encerraron aquí, no pude contener mi ira. Pero desde entonces ha pasado mucho tiempo, tanto tiempo... Hoy me considero un hombre nuevo y apelo a su buen criterio para que me dejen salir. Un permiso de fin de semana vivificaría mi alma y prometo que el lunes regresaré puntual. Al fin y al cabo, dependo de este lugar. Es entre mis compañeros ciegos, donde me siento como el tuerto. Ellos aún sufren tanto...Aquí me conocen, me entienden. Si no fuera por ustedes seguramente vagaría por las calles sin rumbo, inmerso en un mar de dudas. Así que volveré, ténganlo por seguro. Pero anhelo ir al cine, comprar unas palomitas y ver una buena película. Esa es la única ficción que sé que no me hará daño.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Raquel Viejobueno Rodríguez (España, Toledo)

SOY FOLIO EN BLANCO

Teresa sentada en su sillón de cuadros violetas y con una pequeña luz opaca, mira a Santiago, piensa y calla y con la mirada llena de voces, susurra.

TERESA:

Si pudieras oírme te gritaría en silencio para que supieras que me has robado la vida. La dejé tendida al Sol y me la has quitado. Ya te dije que no valía mucho, pero ahora está rota, quebrada, en rebajas, sin aliento, descolorida y tornándose morada.

Sí, óyelo bien, me has quitado la vida y me tengo que reinventar, volver a escribirme y no encuentro palabras. Soy un folio en blanco, sin nada. Sólo tus huellas hacen que sea una frase mal hecha. Tengo el sentido cambiado y la forma estropeada. Te lo dije y nunca hiciste caso. Soy palabras mal sonantes.

Creo que no quiero volver a verte.

Anoche fue peor, no sentí nada. Tenía tanto vacío que se tragó el dolor y me dejó desnuda.

No soy la misma de antes. Tengo los ojos hundidos, y las manos agarrotadas. Tengo miedo. Te tengo miedo.

Si pudiera hablar te lo diría con la voz temblorosa, pero fuerte. No quiero más noches huecas, no quiero voces en los silencios del día. No quiero manchas moradas, ni que mi piel se abra cuando tus puños caminen hacia mí.

Te veo fumar y me siento mareada. Mi vida se consume como ese cigarrillo en tus manos, y me miro y me veo quebrada, rota, amarga, espesa, silenciosa, pobre, temblorosa, asustada, inquieta, pero sobre todo sola.

Me hundo con el dolor en el vacío y lo único que quiero es cerrar los ojos e inventarme la vida. Si pudieras oírme, aunque a lo mejor me oyes.

No quiero ser humo de tu boca que el viento arrastre a cualquier rincón de la casa. No quiero confundirme con la pared, no quiero callar, no quiero morir.

Te sigo viendo sentado con los puños cerrados y toco mis brazos, mi abdomen dolorido, morado, casi roto y sin darme cuenta lloro en silencio y el estómago me da mil vueltas.

Te miro, bajo la cabeza, aprieto los dientes y me hundo con el miedo en el vacío de verte.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Rudy Alfonzo Gomez Rivas (Guatemala)

ROMPIENDO EL CÍRCULO

La nieta parada enfrente de la cama de su abuela, a la par de la cama algunas medicinas que la luz de la lámpara de noche no deja ver muy bien. La abuela recostada le habla a su nieta. La luna llena sirve de compañía.

Mira que las tijeras del tiempo se empeñan en borrar, desde hace algunas noches he visto entrar por la ventana a la muerte. No es como la pintan, una calavera, no, es rechoncha, una señora muy bien vestida, de buen porte y eso sí, con muchas alhajas, que casi le ciñen su piel. Entra irreverentemente puesto que no respeta mis canas, estas arrugas que como canales guardan secretos de amores pasados. Pero todavía es más irreverente, cuando me muestra mi cuerpo interfecto, me escupe los gusanos que se han alimentado de mis carnes, esparce el polvo de mis huesos en cada rincón de esta habitación. Sé que no lo hace por maldad.

Hoy, me ha anunciado que no vendrá.

A pesar de eso, sé que los perros en esta noche taciturna se convertirán en mi conciencia, Sé que en esta noche la muerte convertida en vida aflorará su sed vengativa y como saeta romperá mi frágil vida reducida a espejos.

Pero si falta a su promesa y viene... después de mi deceso, me levantaré como Lázaro o como Frankenstein y utilizaré a la luna para escaparme.

Luego de un silencio tenebroso, la nieta sale cerrando delicadamente la puerta y riéndose imperceptiblemente se frota las manos.

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Ada Paulina Hernández Sandoval (México)

A LA HORA DEL SILBATO

El escenario a media luz. Sale MUJER, camina lenta con los brazos cruzados sobre su pecho, mira hacia el público.

MUJER:

A la hora del silbato todo cambia. *(Triste camina unos pasos hacia la izquierda. Se detiene.)* Estoy encerrada, mi vida se acaba... El tiempo me mata. ¿Cómo puedo revivir si nunca he muerto?

(Mueve la cabeza hacia los lados.) ¿Qué por qué estoy aquí? ¿Que por qué sigo aquí? Por qué no entienden que yo sólo lo hice por defender a mis hijos.

(Sollozando y en voz baja.) Mis hijos, mis pobres bebés. Ya están grandes ¿Habrán madurado? ¿Mi ausencia les habrá hecho bien?

Lo hice por ellos, jamás pensé dañarlos. Si son lo mejor de mi vida... lo único que tengo.

Corre hacia una esquina.

(Desesperada.) ¡No quiero recordar! ¡No quiero recordar! Pero no puedo, no puedo... *(Cae de hinojos.)*

(En voz baja, conmovida.) Un cuchillo, gritos, llanto, sangre. *(Con gritos.)* ¡Basta, basta, basta!

(Un silencio, se levanta y camina hacia el frente, después en voz baja.) Los golpes dañan, son malos. Intenté pedir auxilio, nadie acudió a mis llamados. Nadie atendió mis gritos, por más que grité... *(Sube tono de voz.)* Nadie escuchó.

(Triste.) Él tuvo la culpa, él tuvo la culpa... Ahora ya no hay nada que hacer. La vida sigue y no retrocede. No espera. Todo avanza, todo cambia... *(Sonríe irónica.)* Nada queda impune.

(Camina hacia la derecha.) Él sigue aquí, en las sombras, en mi oscuridad. Yo, yo soy otra, mi vida dio una sola vuelta; pero a mucha velocidad. Qué hacer. Pero ahora sé que nadie, absolutamente nadie tiene derecho a herir.

Ahora, sólo me queda gritar, sólo gritar, gritar ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Ya! *(Calla y se cubre la cara con las manos.)* Mañana nos veremos hijos, a la hora del silbato. *(Sale lentamente, la luz se va apagando poco a poco.)*

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Daniel Dillon Álvarez (Perú)

EXTRAORDINARIO HOMENAJE A UN BUEN AMIGO

Junto a la puerta, un cartel promocionando una función de teatro "monólogo de un actor desconocido." Sale por la puerta del teatro un personaje vestido de Dragqueen... baila un poco para atraer la atención.

DRAGQUEEN:

Señores, tengan muy buenas noches... Bueno, ¿cómo explicarles? Ustedes vinieron a ver un espectáculo con el maestro, el gran actor, pero va a ser imposible, él ya no está con nosotros... Tengo el penoso deber de confirmarles la inesperada muerte de nuestro actor, ocurrió anoche, él ya no podrá... Me pregunté en ese instante qué puede hacer uno ante la muerte, hay que hacer que la muerte tenga sentido, mi vida no ha tenido mucho sentido, lo único que se me ocurrió fue ponerme mi vestuario y... *(Se oye un pito de adentro.)* Perdón, un segundo por favor, me llaman, pero no se vayan,... *(El pito suena de nuevo. Se mete, de inmediato escuchamos una breve discusión... Sale.)* Señores, lo siento. *(En voz baja.)* Me voy de aquí pronto... ¡Les agradezco de todo corazón que estén en este momento aquí, mañana si quieren pueden regresar, estábamos pensando hace tiempo que en la noche esto funcione como discoteca, con música buena, buen trago barato, y poca luz, y jetc...! *(Saca papel de los pechos.)*... Aquí dice algo que él escribió: *(Lee.)* "El teatro es el espacio donde se diluye el espacio, el vacío que llena el vacío; el teatro es el quiebre de la vida..." *(Lo rompe.)* "Rómpelo", me dijo, "yo un día leeré este papel y lo romperé frente al público..." *(Suena el pito.)* ¡Ya, Hugo, ya, no me hagas esto hombre!, ¡no me mires con esos ojos de toro loco!... *(Vuelve.)*... Se habrá creído que puede tratarme como cosa... adelante, les pondré en un momento la música, si les provoca, hasta pueden bailar, eso era lo que él quería... un pisquito sour para ponerse en honda... sírvanse el primero es gratis... *(El público entrará al edificio, el ataúd estará al centro cerrado, habrá luces de colores y en algún momento sonará la música de discoteca.)*

Finalista de Monólogo Teatral Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Juan Ramón Pérez (Venezuela)

COMO MONTURA SIN JINETE

Don Mariano, unos 50 años, hacendado. Frente a una iglesia.

DON MARIANO:

(Se pasea desafiante entre el público.) ¿Y ustedes qué esperan? (De pronto saca un machete de la funda en su cintura y lo bandea amenazante por el piso.) ¿No se han fijao que ya no hay boda? (Llamando hacia otro lado.) ¡Crispulo! (Pausa.) ¡Ah, Crispulo! Acompañame esta gente al pueblo que ya se quieren ir.

Y manda que en la hacienda abran un hueco en el camino de los Matapalos y entierren lo que prepararon las mujeres. Y que le pongan arriba una cruz de lajas negras, como si se hubiera muerto alguien.

Y que me ensillen al Cimarrón que esa muchachita no está lejos.

(Pausa.) No llevará fustanes en el avío, pero pecados en el alma sí. ¡Y esos pesan!

¡Que el cura me espere porque no va a haber boda sino difunto!

(Pausa.) Dejar un hombre en su casamiento vestío y tirao en medio de la plaza pa' que le hagan morisqueta no es una falta de respeto sino un pecado mortal.

Y hasta un pelaíto entiende la diferencia *(Enseñando el machete.)*: las faltas de respeto las cobra este amansa guapos y los pecados los cobra Dios. Pero yo hago los dos mandados y le entrego cuentas: "Aquí está su parte, patroncito, y écheme la bendición."

A to' el mundo le dio miedo decírmelo y solo la comai Encarnación se atrevió a cruzarme la cara con el rejo de la verdad: "Ódieme pa' siempre, Don Mariano, pero esa muchachita es muy jótica pa' usted." Pero como estaba acabaíta y loca no le hice caso.

Huyan, carajo, como la lapa a la candela. Pero no importa. Dios le enreda las patas al que traiciona y no hay animal de monte que se me escape. Porque pa' mí ya son animalitos. Y dije son, porque son dos. Sola no se le ocurrió esa gracia. No señor, alguien le calentó la oreja.

(Pausa.) ¡Crispulo!

¡Ah, Rosa del Carmen pa' vagamunda! Tan apendejeá que parecía y me salió vivaracha. Si ahora caigo que ella misma me lo dijo: "Podrá ser el dueño de la sabana pero en el terrenito de mi corazón usted no siembra ni una matica de cilantro" ¡Ja! Si hasta artista era la guaricha. "Ni una matica".

(Pausa.) ¡Crispulo!.. ¡Carajo y qué se hizo ese hombre! ¿Será que también cogió la vereda los enamoraos?

(Pausa.) ¡Crispulo!

SOLILOQUIO

Premios Extraordinarios / Premios Especiales

Premio Extraordinario de Soliloquio Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Maximiliano Ignacio de la Puente (Argentina)

LOS DE AFUERA

Un hombre en penumbras, en una habitación vacía, al atardecer.

HOMBRE:

Los ojos fijos en la ruta. La policía está cerca. Tengo que estar en forma. Tengo que ponerme en forma. La policía acecha. No puedo seguir con esta panza. Ya no más. La camisa rota. Los pantalones sucios, manchados de barro, rasgados al medio. Corro. Alerta frente a los autos que nos pasan bien cerca. Atento. Lo más que puedo. Expectante. Sigo corriendo y cruzo un tramo de la ruta. Los autos nos pasan rozando. Apenas, de milagro, nos salvamos. Somos varios los que corremos. A mi lado, cruzan la ruta unos cuantos como yo. Que no tienen casa, auto, familia, ni dinero. Yo tampoco tengo todo eso. Para el resto, me defino por no tenerlo. Somos muchos, cada vez más, los que nos escondemos. Nos obligan a escondernos. La policía está muy cerca. Nos persigue. Nos quiere bien lejos. Por eso está tan cerca. Sigue cada uno de nuestros pasos. Hasta el atardecer.

De día, corremos y corremos. Sin parar, de un lado al otro. Sin sosiego. En busca de algún refugio salvador. Provisorio. Ajeno. Como todo lo que nos rodea. Apenas llega el amanecer, las sirenas de las patrullas nos despiertan. Y ya sabemos entonces lo que tenemos que hacer. Huir. Así empezamos el día. De esa manera.

La misma situación se repite todos los días. Una y otra vez. Siempre de la misma manera. Con el mismo vértigo. En esa tierra ajena.

De noche, la policía nos abandona. La noche es nuestra. Nos pertenece. Nadie nos molesta. Hacemos lo que queremos. Escondernos. De tanto estar agazapados, a la expectativa, en la clandestinidad, ya se nos hizo hábito. Y es prácticamente lo único que hacemos. Además de trabajar, claro. Trabajar para vivir. Para sobrevivir. Trabajar en lo que podemos. En lo que nos dejan. En lo que todavía no está prohibido para nosotros. Porque aún nos necesitan. Nos persiguen pero nos necesitan. Para que hagamos el trabajo sucio. Para que limpiemos cloacas. Y lustremos los pisos con nuestras lenguas. Alguno tiene que hacerlo. Alguien. Algún otro. Cualquiera. Esos otros somos nosotros. Los de afuera.

Premio Extraordinario de Soliloquio Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Henry Yepes (Colombia)

OYE BONITA

LA MAMÁ:

(Sola... va para el juzgado...) Toco madera que arderá muy pronto, musa eterna de la paciencia soy, locuaz y vehemente favorezco mi propia justicia, la de una madre masacrada en cara pues me pertenece el daño hecho a mi criatura, una niña pobre que buscó la fama de otro y recibió el premio de su sino que no termino de aceptar; busco en la causa de los hombres se mengüe un poco mi dolor, haber si un día envejezco triste pero vengada sin odio alguno, no fue culpa mía y aún así me pesa, me arrancan el pecho esos rieles agarrados con ganchos de mi seno de ese tren que no acabó el viaje de mi hija bonita y silenciosa a quién amo y perdono esta vida y la otra así la otra no me alcance... ¡Oye bonita!... me queda un retoño por cuidar y mucho que explicarle cuando en su afán crecido pregunte por usted o simplemente note su ausencia ...me tiene a mí y algo de familia mi chino bonito, el único *(Pausa.)*, donde esté bonita confíe en mí, no tiene que mandarme un rayo ni mover las cosas para saber lo que debo: Concluir de perdonarme y procurar la suerte del mal nacido que se creyó juez de su fin, no puede quedar en vano su partida bonita mía, ni puede el hombre comer más hombre a si no más...

Premio Extraordinario de Soliloquio Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Mercedes Palaín Díaz (España, Zaragoza)

QUÉ INGRATO ES AMARTE

Un hombre de edad madura, de clase social media. Vestido con camisa y pantalón, muy sencillo. Se encuentra en el salón de casa. Una habitación con un sillón, una mesa encima de ella hay una botella y vasos. Se sirve una copa. Una alfombra recoge el rincón y el personaje pasea por ella.

UN HOMBRE:

(Muy enfadado.) De hoy no pasa que hable con ella. Porque ya sabe que yo lo sé y se comporta como si no lo supiera. Y yo que soy un gilipollas hago ver que no lo sé. Hace falta ser cínica. ¿Hasta que punto quiere hacerme daño? Es que me está jodiendo, con cada uno de sus "cariño", "amor", "cielito". Si quiere estar con él que se vaya, que deje de dar una de cal y otra de arena. Es una hipócrita, falsa y embustera.

(Con desprecio.) Si cree que voy a llorar, lo tiene claro. Si cree que voy a desperdiciar un solo momento por ella, es que no me conoce bien. No le voy a dar ese gusto.

(Con sed de venganza y mucho más desprecio.) Después de tantos años y ahora me hace esto. Sólo espero que él te dé, lo que yo ahora recibo: Indiferencia y menosprecio.

Quisiera verte ninguneada. Suplicándome un beso o un abrazo. Arrodillada sin el menor ápice de dignidad. Quiero ver cómo te hundes en el fango, y ese momento llegará. Sólo tengo que sentarme y esperar. Porque para él esto sólo es un juego. Él no va a cargar contigo. Disfruta enamorándote, pero no quiere un compromiso y sola no sabes estar. Entonces volverás. *(Se sienta, silencio largo y rompe a llorar.)*

(Dándose pena de sí mismo, derrotado.) Dios mío ayúdame. Sólo te pido que no me deje. Que ingrato es amarle. Si me deja, si intenta dejarme, seré yo el que le suplicara un beso, un abrazo, el que se arrodillara perdiendo así la poca dignidad que ya me queda. *(Termina llorando.)*

Premio Especial de Soliloquio Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Edith Goel (Argentina/Israel)

DESPUÉS DE LA VISITA

Una mujer mira por los visillos de la persiana en el salón de su casa. Es la hora de un crepúsculo rojizo y nítido.

MUJER:

Cómo puede ser
 que el lugar más cercano a mi alma
 sea una ranura

Y mis vidas continúan en las ingles
 En esos ángulos iridiscentes del gozo
 Solas
 O con otro cuerpo extraño
 tangente a las preguntas

La supervivencia cierra las ventanas
 Abre las ventanas
 Se instala en las rodillas
 Me hace correr
 y demorarme en un pálido balcón

Tanteando las arrugas de la falda
 toco el escote arrogante
 ¡olvidé una sonrisa entre mis senos!
 Aquí está

(Mueve las manos como si hubiera encontrado una paloma en el lugar del corazón, como un mago.)

Los jadeos de la reunión imaginada insisten
 en su profundo esplendor
 ¿Para quién soy
 lo que soy?

¿Cómo sé qué hay
 del otro lado?

En el camino hacia los hijos
 está la aldea que me salva
 En el plato de comida nueva
 En el abismo entre las bocas

En esta caminata por la orilla hay muerte y una especie de feria
 donde ofrezco
 todo
 siempre
 hasta la huida

Recupero el roce de sábanas secretas
 un satén de mentiras

un desliz en los escalones hacia el sol
un ruego

La luna me responderá entre los álamos
el murciélago se golpeará indefenso
contra paredes que se borran

Los perros nocturnos son testigos de un paisaje
sin el Dios de los reproches
Los llamaré
una vez más
por sus nombres

No hay respuesta

Mi casa se quedó atónita
Las despedidas son falsas
Las comuniones son falsas

Las frutas del verano se repiten en su derroche azucarado de alegrías

El otoño no llega

Acepto el silencio
donde ayer hubo un sueño con trompetas

Aunque me duela,
el diminuto ritual del ave fénix
deja su constancia
en el centro de mi caverna
en mis cuerdas roncadas

Me declaro momentáneamente
huérfana
viuda
estéril

Pero sé
que el nuevo momento de la ofrenda
llega
llegará
con mil nombres viriles
existentes
falsos
necesarios
como el bisturí
y el agua

En mi tejido todo es posible
en mi piedra todo se rinde
en mi carne todo queda aletargado
hasta el próximo puerto

(La mujer cierra los visillos como al final de una tarea y comienza a caminar lentamente hacia la puerta de entrada, del otro lado de la habitación.)

A eso lo llaman
revivir.

Premio Especial de Soliloquio Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Henry Yepes (Colombia)

UN BARCO GRIS EN LAS NUBES

RAUL-ADOLESCENTE:

Ese sueño que tuve anoche... soñaba con un barco gris que pesaba del cielo y allí se había quedado atrancado...no!...ahora recuerdo... estaba sostenido por gigantes árboles en sus copas; ¡gigaaaaantes árboles!, la nave era gris con textura de asfalto... de cemento y lágrimas, tenía gente en su estribor, muuuuucha gente, ¿miraban aterrados hacia el suelo?... como llegó ahí?... ¡no sé!... pero si se veía atrapado, ¡¡¡encallado!!!... el día estaba más bien gris pero despejado, abajo la tierra... ¡el suelo! era una especie de parque, no parecía ser de una gran ciudad a pesar de ese cielo citadino; vi a pocos transeúntes, ¿por qué no se veían muy alertados?... yo no concebía terror, poseía asooooombro, era tan real y tan mágico... corrí cuando sospeché se venía encima... el resto recuerdo haberlo imaginado dentro del mismo sueño, yo iba despertando e imaginaba si llegase a caer: el espectacular estruendo de los edificios que se llevaría o aplastaría... Ese sueño que tuve anoche, era un crucero gris, se había quedado atrapado en las copas de unos gigantes árboles verdes, ¡¡¡un gran embarque de cemento y lágrimas!!!

Premio Especial de Soliloquio Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Iker Biguri (España, Vizcaya/C. de Madrid)

SOLILOQUIO DEL OFICINISTA

OFICINISTA:

(Caminando de un lado al otro con aire nervioso.) Ella me ha dejado, no cabe duda. Se ha ido al sur. No sé a qué sur de todos, no fue nada específica en ese punto, como por otra parte no acostumbraba a serlo en nada. *(Se vuelve hacia el público.)* ¡Qué criatura más dispersa! ¡Qué voluble! *(Sigue caminando.)* A veces me acariciaba con unas manos y otras veces con otras, unas ásperas, otras enguantadas... Debí ir con ella. Irme de aquí. Aquí me ahogo... *(Agita la cabeza con desesperación.)* ¿Qué dijo? Tonterías. Es una loca. Dijo que allá adonde iba el viento vuelve locos a los animales. Y que los desiertos aparecen en cualquier parte, por sorpresa, para acoger a los hombres y arrullarlos. La arena avanza desde cualquier punto, todo lo cubre, todo lo oculta. Sucede de repente: donde antes había verde colina, ahora hay páramo. Los desiertos se deslizan sobre la tierra silenciosos como sábanas, dijo, para acoger a los hombres que huyen. *(Pausa. Se abraza a sí mismo en la esquina izquierda del escenario.)* Perdida, sola, sin amigos, así estará. De todas formas, era una mujer fuerte. No tardará en construir una casa, una casa en mitad del desierto. Aunque el desierto se mueva... ¡Da igual! ¡Es tenaz! Buscará el nuevo centro del desierto. Construirá allí una casa. *(Pausa y caminata, retoma el soliloquio.)* Los científicos descubren de vez en cuando caparazones de tortugas del tamaño de centros comerciales, dijo, y grandes esqueletos en cuyos costillares los niños se balancean. Los niños atraviesan prehistóricos animales muertos imaginándolos vivos o imaginándolos túneles. Tan sólo con eso parecen ser felices. *(Hablando de nuevo al público.)* ¿Por qué habrá decidido marchar? ¿Por qué a aquella región remota? Aquél es un lugar espantoso para vivir, lo he visto en las noticias. ¡Tantos lagartos! En cualquier caso, hay mucho turismo y los aborígenes son amables. Van desnudos y son amables. *(Otra caminata para detenerse pensativo. Se quita la gorra, la estruja entre sus manos, en su regazo, y se dice.)* Deberías comprarte un gran sombrero, un sombrero con el alero tan ancho como el toldo de la misma sombrerería, un sombrero que te protegiera del sol y bajo el que pudieras ir a buscarla. Si al menos tuviera un sombrero... *(Levanta la cabeza lentamente hacia el público.)* Pero todo esto es inútil. ¡Inútil! ¡Si ni siquiera la quiero! *(Oculta la cara entre las manos y solloza.)* Aunque tal vez buscándola aprendería a quererla.

Premio Especial de Soliloquio Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

María Elizabeth (Lita) Vargas Valente (Perú)

¿QUÉ SERIA DE ÉL SIN MÍ?

Mujer, 40 años. Barriendo, para de barrer y con la escoba en la mano, comienza a hablar de manera muy reflexiva.

MUJER:

¿Qué sería de él sin mí? Yo soy su esposa y tenemos una familia legítimamente constituida. El es un buen padre. A la hija mayor la trajo a Lima para entrar en la Universidad. La cuida a ella como lo hago yo con él.

Hace muchos años atrás, antes de conocernos, frecuentaba a unos poetas y también le dio por escribir. Ganó un premio, pero era un concurso pequeño ¿Quién no ha escrito poesía a los veinte años? Luego me conoció y nos casamos. Es verdad que en esa época yo sufría pensando que si él escribiera... ¿para quién lo haría? Y es verdad también que los celos me cerraban el estómago. Nunca volvió a escribir y cree que yo soy la culpable. En 17 años de casados no escribió ni una sola línea. ¡Y dice que fue por mí! Prefiero que lo crea. Es mejor que sienta que yo soy su frustración a que piense, de algún modo, que fue él mismo. Sé que ahora anda por las calles mostrándoles a todos aquellos poemas desempolvados, esperando que le digan que todavía puede hacerlo. Ayer se los rompí y hoy quiere abandonarme. Dentro de unos días lo olvidará y todo volverá a estar como siempre en calma.

Premio Especial de Soliloquio Hiperbreve
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Liliana Candeias (Portugal/Suiza)

LILI

MUCHACHA:

¡Vamos, Fruta! ¡Ven que ya está tarde!

Se para de repente en la puerta, empieza a mirar alrededor apresuradamente, buscando algo.

¿Dónde están mis gafas? ! Dónde las puse? ¿Será que las perdí? ¡Ay no, qué mal! ¿Cómo voy a trabajar? ¡Jaime me va a matar si no lo pago esta tarde! Pero es que estos días no logro ganar nada. (...) ¿Cómo vamos a comer?

Mira a su perro mientras busca en toda la habitación.

¿Será que tú me las puedes encontrar? Sería genial... pero no creo. Bueno, si no las encuentro me cago en este puto trabajo y me voy a buscar otro trabajo, lejos de Jaime. Finalmente estaría mejor. Qué vergüenza de trabajo, no lo puedo creer. ¿Cómo he caído en esta trampa? Ya no aguanto más, tengo que encontrar otra cosa. Vaguear por las calles todo el día, ya no aguanto, con este puto palo, haciéndome la ciega. A la mierda.

Encuentra las gafas. Las pone en el suelo y las rompe con una patada. Sonríe.

¡Ven, Fruta, nos vamos de aquí!

Salen.

Premio Especial de Soliloquio Hiperbreve
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Margarita Iguina Bravo (Puerto Rico)

BASTET

Amneris, escritora de algunos treinta y ocho años, está sola en una habitación dormitorio vestida con una bata blanca y el cabello recogido en un moño, parada frente a la ventana desde donde se ve a lo lejos una luna llena. Comienza a recordar para entender el enigma que la amenaza. Se desplaza por la habitación, mira una foto de su mamá, abre gavetas, se sienta en el borde de una butaca y al final se suelta el cabello y luego de escudriñarse en un espejo se quita la bata y se acurruca boca abajo como un ovillo en medio de la cama.

AMNERIS:

Apenas he dormido pendiente de la luna... maldita luna. No veo nada más, sólo ese resplandor infernal. Brillaba igual cuando me paralicé ante aquella mirada, verde igual que la mía. ¿Por qué me detuve si estaba retrasada para la presentación del libro? ¿El destino, el azar, alguna maldición? "Cómprame, me llamo *Bastet*", leí en letras doradas. Su cara negra manchada de pelos blancos en forma de pentágono estrellado me sedujo. ¿Cómo no comprarla si me aseguraron que era descendiente del antiguo gato egipcio?

Durante el primer año mi vida a su lado transcurrió con normalidad, luego la gata se transformó. Pensé que estaba enferma o en celo: equivocación total. Los cambios me atemorizaron: despierta y en acecho durante noches de luna, sin apetito... huraña. Ahora sólo le quedan pelos en una punta de la estrella.

Mamá, tan feliz que estaba en Navidad. Una mañana amaneció rígida sobre la cama; el pasillo frente a su habitación salpicado de pelos blancos. Desde entonces mis noches son vigilia, pesadillas. Aún despierto al escucharla llamarme: "Amneris, Amneris." En enero mi vecino tropezó con la gata frente a la puerta de entrada. Ya en la madrugada su padre no existía, víctima de un derrame cerebral. Ambos sucesos ocurrieron en plenilunio y no presté atención. Si seré obtusa. No fue hasta hace dos semanas, comienzos de primavera, que comencé a preocuparme.

Me invitaron para presentar mi libro de cuentos en Guadalajara. No debí dejar la gata con mi tío. Pobrecito, insistió tanto. Cuando regresé, la misma noche del eclipse lunar, otra tragedia. Bastet amaneció acostada frente a la puerta del dormitorio rodeada de pelos blancos: el tío al cementerio y la mujer que lo cuidaba, desaparecida.

Para completar, regresé del viaje con fiebre, el cabello en la coronilla encanecido, vellos oscuros en los brazos y las pupilas alargadas. Ni siquiera me reconozco al verme en el espejo. Mi médico está tan confundido como yo. ¿Será hora de la medicina? Tengo miedo. No me arriesgo a salir de la habitación. ¿Y si me encuentro a Bastet recostada de la puerta?

MONOTEATRO SIN PALABRAS

Premios Extraordinarios / Premios Especiales

Premio Extraordinario de Monoteatro sin Palabras
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Julio Fernández Peláez (España, Zamora/Vigo)

LA MÁQUINA

MAQUINA-PERSONA:

La máquina-persona rebusca con sus dedos en su cuerpo, encuentra lo que estaba buscando: el origen de sus preocupaciones. Arranca y tira al suelo este origen. Ahora es feliz. No tiene nada de qué preocuparse. Pero ha olvidado algo, se trata de un asunto importante. De nuevo su rostro se tuerce. Acude a la librería, allí están los discos de relajación. Se coloca un compacto en la tripa. Suena una música dulce. Recuerda lo que había olvidado, Sí, había olvidado que tenía hambre, acude al frigorífico y engulle todos los restos. El disco se atasca. Tiene miedo a que las preocupaciones comiencen de nuevo. La máquina camina nerviosa de un lado a otro. No sabe qué hacer, no tiene ni idea sobre la decisión a tomar. Se acerca al origen de sus preocupaciones que yace en el suelo. Es un viejo y maltrecho corazón de hojalata de los que hay que dar cuerda para que funcionen. Le da cuerda. El corazón suena de manera arrítmica, pero suena. Se lo coloca en la muñeca como si fuera un reloj. La máquina-persona no puede evitar llorar.

Premio Extraordinario de Monoteatro sin Palabras
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Mercedes Palaín Díaz (España, Zaragoza)

MEDITAR EN LA CIUDAD

PERSONAJE:

En el escenario no hay nada de atrezzo, sólo un personaje con los ojos cerrados paseando por el espacio libre. Los efectos especiales son los que nos transportan a la situación:

Ruidos de ciudad, coches, bocinas, autobuses, un perro ladrando, una sirena de policía se escucha como se acerca a nuestro lugar de tránsito. Un frenazo. Se para el ruido y segundos después vuelve la contaminación acústica típica de la ciudad.

Entra en una cafetería, y al entrar se oyen los ruidos típicos de un bar, cafetera, cucharillas, vasos que se apoyan en la mesa, cámaras frigoríficas que se cierran de un portazo, y demás.

Se coloca dos tapones en los oídos y se rebaja un poco el ruido, no del todo. Decide colocarse un pañuelo sobre las orejas y el sonido ahora es un poco más débil. Termina por colocarse dos cascos encima del pañuelo que tapa las orejas y éste a su vez sobre los tapones de los oídos. El sonido vuelve a bajar. Se sienta en el suelo con las piernas en cruz. Coloca las manos encima de las rodillas en posición de meditación. Siguen los ojos cerrados. De repente ya no se oye nada. Está unos segundos así en completo silencio. Se quita todo lo puesto en las orejas y se sigue sin oír nada. Abre los ojos y mira hacia todos los lados se levanta y anda. Vuelven los ruidos de la cafetería, de forma ascendente. Poco a poco va subiendo hasta que se escuchan ruidos fuertes otra vez de cafetería. El personaje ya ha abandonado el escenario.

Premio Extraordinario de Monoteatro sin Palabras
 Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Carmen Pombero León (España, Sevilla)

DESCENSO INFERNAL AL PARAÍSO

Un HOMBRE bien vestido está sentado a la mesa con otros COMENSALES imaginarios. La reunión tiene lugar en un restaurante de lujo y escuchamos el sonido ambiente propio. Sobre la mesa hay vino, cerveza y comida en abundancia. El ambiente es distendido y relajado. Se ve que nuestro protagonista, que ríe a carcajadas, lo está pasando muy bien.

HOMBRE:

El HOMBRE, feliz, levanta su cerveza y hace ruido con la cuchara sobre su jarra de cristal. El HOMBRE se echa hacia atrás y abre los brazos, pletórico, alza la jarra. (*Se oye chinchín de brindis, aplausos y ovación.*) El HOMBRE hace aspavientos y ríe exageradamente. El HOMBRE suplica con gestos que no puede más con tanta risa, que se hace pis.

El HOMBRE sale de la mesa y descubrimos que va en silla de ruedas. El HOMBRE pregunta a un CAMARERO imaginario que le indique dónde está el servicio, que se mea. El HOMBRE mira hacia la izquierda. Se hace la luz sobre unas escaleras que descienden con un letrero luminoso que reza: "Toilet". El HOMBRE mira, desconcertado y le recuerda al espectador con gestos que va en silla de ruedas.

El HOMBRE queda solo, frente a la escalera. La observa. Cuenta con sus dedos los peldaños: uno, dos, tres hasta diez. No parecen muchos... Para él, son un mundo. Gira la silla. Tal vez desde otro ángulo el descenso sea menos suicida. Desiste. ¿Y si baja de espaldas? Pone la silla al revés. Se acerca peligrosamente al primer peldaño. Es una locura. Se desnucará en el intento. Nueva idea. Toma distancia. Coge impulso. Le da a las ruedas con las manos a toda velocidad y avanza raudamente hacia la escalera. En el último momento, frena. De miedo le tiemblan las piernas. Ya está, tiene otra idea. Coloca la silla de lado, bajando rueda a rueda quizá pueda... Pero al primer intento pierde el equilibrio. ¡Está a punto de despeñarse! Y en el último instante, consigue enderezar la silla. Suspira aliviado. Se ha librado de una caída buena.

Pero no se ha dado cuenta... Con tanto estrés por bajar la escalera, se ha meado encima de su pantalón de seda.

Pobre desgraciado.

Se le olvidó que en un mundo de ricos,
 no hay lugar para los inválidos.

Premio Especial de Monoteatro sin Palabras
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Norma Mabel Guerra (Argentina)

NI EL TIRO DEL FINAL

MUJER:

Una mujer de mediana edad entra en su estudio-biblioteca con gesto adusto. Se acerca al escritorio, corre la silla con cuidado, se sienta, toma una hoja de papel en blanco, busca una pluma fuente, le saca el capuchón y escribe algunas líneas. Deja la nota en el medio del escritorio junto a la pluma fuente. Se mira la mano derecha y ve que se ha manchado con tinta, se limpia con otra hoja en blanco, luego hace un bollito que deposita en un cesto para papeles. Se levanta de la silla y la acomoda en su lugar. Se encamina hacia el enorme ventanal balcón del cuarto piso a la calle. Jala del picaporte para abrirlo y se da cuenta de que éste se ha trabado sin remedio y no podrá abrir. Se da vuelta y camina hasta un armario de roble, abre una gaveta y saca una cuerda. Toma y ubica la silla del escritorio justo debajo del candelero de hierro que pende del cielorraso. Hace un lazo corredizo con la cuerda, sube a la silla, ata la cuerda a la estructura del candelero. Abre el lazo, lo coloca en su cuello, respira hondo y salta de la silla. La sogá se corta y la mujer cae sentada al piso. Se levanta contrariada, se dirige de nuevo al armario, le quita la llave a un cajón, abre, saca un vetusto revólver, lo revisa, no tiene balas, lo tira con rabia dentro del cajón. Va hasta la biblioteca que está empotrada en una pared lateral, corre un libro gordo y saca un frasco color caramelo de una conocida marca de barbitúricos, desenrosca la tapa y encuentra un cuarto de pastilla. Con ojos desorbitados revolea el frasco contra la pared, el rostro se le desencaja, se agita, no puede respirar bien, se toma el pecho con las dos manos, cae de rodillas, se arrastra hasta una mesita donde está el teléfono, lo manotea, el teléfono se cae, con su mano derecha quiere disar al 911 pero en el intento muere.

Premio Especial de Monoteatro sin Palabras
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Marianela Iglesia (Argentina)

NELSON

NELSON:

Nelson entra decidido al bar.

Lleva en su brazo una bolsa de nylon, con un diario dentro.

Busca con la mirada alguna mesa vacía. Se dirige hacia la última junto a la ventana.

Trata de no molestar a los demás clientes sentados, pasa sigiloso.

Se sienta, apoya la bolsa en la mesa, saca el diario.

Toma aire y mira al mozo que está junto al mostrador. Le hace seña de "cafecito".

Abre el diario con un suspiro, y da vueltas las páginas.

Se acerca al diario para ver una fotografía. Saca los lentes del bolsillo externo del saco. Se los pone y vuelve a mirarla.

Mira hacia todos lados sorprendido.

Se acomoda los anteojos y se acerca bastante a la página.

Con velocidad recorta con las manos la fotografía.

De pronto se apaga la luz, la escena queda en penumbras.

Solo se escucha el ruido del diario cerrándose. Y un silbido estridente irrumpe justo cuando la luz vuelve.

Nelson ahora parado trata de llamar a alguien con ese silbido por la ventana.

Al volver la luz, se siente avergonzado. Todos están mirándolo.

Lentamente se vuelve a sentar, incomodo.

Mira fijo hacia la mesa vacía.

Saca del bolsillo de la derecha la fotografía arrancada del diario.

Empieza a reírse cada vez más fuerte mientras la mira.

Le dicen que se calle, asiente con la cabeza y levanta los dos brazos. La risa se hace incontenible. Es una carcajada enorme.

El mozo le grita que se retire.

Niega con la cabeza, toma aire, dobla la foto en cuatro, y contiene la risa.

Sus ojos se ríen, y lagrimean.

Mira hacia todos lados buscando ayuda.

Se ventila con el diario como abanico.

Se apaga la luz.

La escena queda en silencio por algunos segundos, luego irrumpe la carcajada de Nelson. Vuelve la luz ahora es tenue.

Se ve la taza de café derramada en su mesa.

Nelson se tranquiliza. Toma la taza de café pero advierte que está vacía.

Niega con la cabeza.

Se para, se acomoda y sale por entre las mesas, con una leve sonrisa hasta que desaparece del bar.

Premio Especial de Monoteatro sin Palabras
Concurso Internacional de Microficción "Garzón Céspedes" 2008

Benjamín Gavarre Silva (México)

UN HOMBRE DESGARBADO

HOMBRE DESGARBADO:

No es viejo, pero tiene el peso de muchos años marcado en su rostro. De pie, junto al asiento metálico que desprecia, mira con extrañeza sus usados zapatos de fina piel alguna vez blancos. Se vislumbra una interrogación en su mirada de mil años. LA Interrogación. Sonríe irónico. Voltea a diestra y siniestra para saber si alguien lo observa, pero no hay nadie. Se sienta mirando sin sobresalto si el autobús se asoma. Nada. Mira al cielo. Se estremece cuando se da cuenta de que está empezando a llover. Se arropa en su gastada gabardina, se abraza por unos segundos para sentirse protegido. Cierra los ojos y dormita. Vuelve a sonreír irónico y se acaricia la rala barba. Se acaricia los labios. Mete los dedos en sus dientes. Mete sus dedos hasta llegar a sus molares más profundos. Siente el placer y el dolor de su minuciosa exploración. Mete su índice derecho en cada una de sus fosas nasales. Escarba voluptuoso y consigue sacar algunos mocos secos que saborea sin pudor. Abre los ojos sobresaltado. Voltea a derecha, a izquierda. Comprueba que no hay nadie. Tranquilo saca del bolsillo de su gabardina un monedero de piel negra. Cuenta algunos centavos y los conserva en su mano. Vigila si el autobús viene. Nada. Deja impasible las monedas en la banca de la estación del autobús y saca del bolsillo de su gabardina un pan. Lo come con dolor, pero con decisión. Cuando ha terminado con el bocado sonríe. LA Pregunta se asoma una vez más en su mirada. Sonríe una vez más. Prueba otro bocado. Tose. El gesto del dolor final llega. Suave, su cabeza cae sobre su pecho.



Esta edición, de 60 textos teatrales inéditos, limitada, firmada y numerada a mano ha sido realizada, por CIINOE/COMOARTES S. L. (ciinoe@hotmail.com) en su Colección "Gaviotas de azogue" / 80, Febrero de 2009, Madrid, España. Se autoriza la difusión sin fines comerciales por cualquier medio. Este ejemplar es el número: _____